

**INFORME CENTRAL AL
XXI CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**

15 de octubre, de 1998



**Entregado por Gladys Marín,
Secretaria General del Partido Comunista de Chile
Salón de Honor, ex-Congreso Nacional**

INFORME CENTRAL AL XXI CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

*Entregado por Gladys Marín, Secretaria General del Partido Comunista de Chile
Salón de Honor ex. Congreso Nacional - 15 de Octubre de 1998.*

Amigas/os, compañeras/os:

Realizamos este XXI Congreso del Partido Comunista, cuando estamos a un año y 2 meses de ingresar a un nuevo milenio. Naturalmente esto le da un entorno mayor, una mirada más profunda, una preocupación más honda.

Colocadas/os en esa perspectiva, reafirmamos la exigencia y compromiso político por colocar todos los avances de la humanidad, al servicio de todos los seres humanos. Nos reafirma en la necesidad de la presencia organizada de los trabajadores para actuar decididamente por los cambios. Porque el mundo tiene que ser cambiado, porque este desarrollo capitalista neoliberal, de la ganancia, del lucro, del egoísmo, de la destrucción del planeta, del desprecio por el ser humano, no puede seguir siendo soportado.

Colocadas/os a meses del Tercer Milenio, reafirmamos la condición de la política como instrumento superior para los cambios. La política entendida como la sabiduría, el conocimiento, la acción, la lucha permanente, como la suma de aspiraciones y saberes parciales, como la síntesis, la demanda global por un nuevo modelo económico, político, social, cultural.

Y no reafirmamos cualquier política, reafirmamos la política revolucionaria, que tiene como norte la felicidad de todos los seres humanos, convencidos de que no hay aspiración más alta que la transformación revolucionaria de la sociedad para una nueva relación humana, para una vida más plena, donde cada cual aporte de acuerdo a su capacidad y reciba de acuerdo a sus necesidades.

El hecho de ingresar al Tercer Milenio no es un acto mágico que de por sí provocará cambios. Al revés, debe llevarnos a mirar críticamente en qué mundo vivimos, y darnos más cuenta de cuánto queda por hacer.

¡La ley de la selva, el sálvese quien pueda, deben terminar! Por la acción decidida, organizada de la gente justa, progresista, revolucionaria, que debe unirse para detener la destrucción de la Tierra y de quienes vivimos en ella.

Este es el dilema hoy. La humanidad vive un momento crucial de la historia. Para sobrevivir como especie en el planeta se necesita urgentemente otro sistema político que coloque al ser humano como centro de todo sistema y concepción.

De partida queremos reafirmar nuestro compromiso de seguir luchando, junto a la gente, junto al pueblo -¡hermosa palabra!- junto a los trabajadores, por salarios dignos, por salud, por educación, vivienda, cultura, trabajo, previsión para todos. Por democracia, por justicia social, por plena libertad, por respeto a la diversidad étnica, de género, sexual; contra

todo tipo de censura, por el pueblo mapuche-pehuenche y el derecho a sus tierras y cosmovisión, por los bosques, las aguas, la tierra sin depredación ni contaminación. Por nuevas formas de propiedad, de producción, y de reparto equitativo de la riqueza.

Que todo nos pertenezca a todos, y que la convivencia en la diversidad, nos haga libres en el desarrollo personal y colectivo.

A esa aspiración la llamamos un Estado Nacional, Social y Democrático, que en su desarrollo conducirá a gobiernos de los trabajadores manuales e intelectuales y luego avanzará al Socialismo como la culminación de la democracia plena.

Queremos proclamar desde estas primeras líneas para la discusión en nuestro XXI Congreso, que no estamos dispuestos a seguir soportando estas políticas totalitarias, discriminatorias, excluyentes y destructoras que aplica el neoliberalismo a nivel mundial. Y en el plano nacional seremos oposición más decidida y radical a los gobiernos que las aplican y defienden. Y que por necesidad de la mayoría debemos desarrollar desde cada rincón del país, una política en los hechos, en la acción, de ruptura con estas políticas criminales, antihumanas y antidemocráticas.

Necesitamos, por lo tanto, ante esta crisis que enfrenta la humanidad, una revolución intelectual, política, que asuma los cambios impostergables que necesitamos para seguir existiendo. La historia no se cansa de mostrar que la actividad del hombre no termina en sí mismo o un pequeño grupo, el ser humano solo se realiza como tal en la actividad y la lucha vinculada al bienestar y progreso material y espiritual de todos

Civilización o Barbarie: dilema actual de la humanidad

1. Vivimos una época de cambios vertiginosos, los de mayor envergadura en toda la historia de la humanidad. Como nunca antes, el mundo está internacionalizado, económica, política, social y culturalmente. Las comunicaciones son instantáneas, y lo que sucede en un país incide en el otro, para bien o para mal.

Son impresionantes los avances del conocimiento científico y tecnológico en la biogenética, la electrónica, la informática, la medicina. Descubrimientos que contribuyen a mejorar la vida del hombre, y la capacidad productiva en cantidad y calidad.

Tanto avance y riqueza acumulada podrían hacer feliz a la humanidad, y sin embargo, a fines del siglo XX, ésta es más desdichada que hace 30 años atrás. Los frutos del progreso están negados a millones de seres humanos.

Hace pocas semanas, se conoció el Informe 1998 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que señala: "Los 24 billones de dólares gastados este año son el doble de 1975 y seis veces más que los consumos de 1950. Pero de los 4400 millones de seres humanos de los países en vías de desarrollo, cerca de 3 quintos viven en comunidades desprovistas de infraestructuras higiénicas básicas, cerca de un tercio no dispone de agua potable, un cuarto no dispone de alojamiento adecuado, un quinto de los niños está desnutrido y no pasa mas allá de cuarta clase".

El informe constata que el modelo de desarrollo "erosiona los recursos renovables, contamina el ambiente, satisface las necesidades motivadas por la ostentación y limita las legítimas necesidades vitales de la vida moderna". Mientras tanto, según la revista Forbes Magazine, 358 personas tienen capitales individuales del orden de los 762.000 millones de dólares, lo que equivale al ingreso per cápita de 2400 millones de pobres. ¿De qué sirve entonces la llamada "modernidad"?

La raíz de esta situación sigue siendo, 150 años después del Manifiesto Comunista, la existencia por una parte de los dueños del capital, que se apoderan de las ganancias, y por otra de los que solo tienen como medio de vida su fuerza de trabajo y son explotados. La disyuntiva es: o predomina la propiedad de carácter social de los medios de producción, con participación de los que trabajan y producen, o la propiedad sólo es privada y beneficia a una minoría. Esta contradicción fundamental del capitalismo es exacerbada por el neoliberalismo.

Al presentar las conclusiones del PNUD, Richard Jolly, coordinador principal del informe, demandó que "los consumidores, la sociedad civil y los gobiernos deben constituir alianzas para nuevos modelos de consumo que distribuyan los recursos, no que dividan la sociedad; que refuercen la capacidad de las personas, no que la reduzcan; que sean socialmente responsables, no lesivas del bienestar de los demás; que sean sostenibles y no degraden las bases de los recursos naturales y el ambiente para las generaciones actuales y las futuras".

Para hacer eso posible se requiere un cambio radical. Con la inmensa mayoría de los actuales gobiernos y en la situación internacional prevaeciente, no es posible construir una alternativa al sistema imperante en cada país y a nivel planetario. Mas aún, sin ese cambio, la situación continuaría empeorando.

Por eso los comunistas luchamos para terminar con el capitalismo. Luchamos por la felicidad humana, entendida como el goce colectivo por todos los miembros de la sociedad de las riquezas producidas en común, en base a un modo de desarrollo sustentable, pensando en el futuro de las nuevas generaciones, sin explotación u opresión social, en que el trabajo deje de ser una obligación y un sacrificio, y se transforme en fuente de satisfacción y desarrollo personal y social. Luchamos para terminar con todo impedimento para acceder a una vida digna, a la alimentación, la vivienda, la salud, la previsión, la educación y la cultura, a las posibilidades de desarrollo de las capacidades intelectuales. Para desarrollar los valores y sentimientos vinculados con la solidaridad y con la felicidad del conjunto de la sociedad.

2. La internacionalización de la producción y la creación del mercado mundial aparecen con el nacimiento del capitalismo. Pero en la actualidad los monopolios, buscando contrarrestar la ley de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia, dan paso al capitalismo transnacional.

Esta metamorfosis partió a fines de los 60, al aumentar la superproducción de capitales. Ante las crecientes dificultades para valorizar el capital sobreamulado en la esfera productiva, los monopolios se vieron obligados a intentarlo de forma artificial en la esfera de la circulación, a través de la especulación financiera. La expansión del neoliberalismo en los años 80 y 90 consolidó esta tendencia, inherente al capital financiero, como la

forma dominante de la reproducción del capital y de su sistema de dominación transnacional.

Según el PNUD, el capital especulativo mundial actual es de unos 13 billones de dólares, lo cual representa más del 50% del Producto Interno Bruto Mundial, estimado en 24 billones de dólares. Se trata de valores imaginarios sin sustento material, con los que sus dueños compran industrias, servicios, tierras, en cualquier parte del mundo, y realizan fusiones multibillonarias que conforman supermegaempresas.

Hoy el capital transnacional crece preponderantemente en la esfera financiera especulativa, ejerciendo un férreo control sobre el dinero mundial, las tasas de cambio, los intereses y las transacciones bancarias y bursátiles, y las fuentes de información económica y financiera. Esto provoca graves desajustes y bruscas oscilaciones en las bolsas de valores, e inestabilidad de las monedas. El dinero y las finanzas constituyen los mecanismos principales de dominación, y son también los puntos más vulnerables del sistema.

Los desajustes y conflictos en un eslabón del sistema, repercuten de una u otra forma en los restantes, tanto más devastadoramente cuanto mayor sea su importancia económica y menos los recursos disponibles para contrarrestar la crisis.

En la década del 90 han habido ya 3 crisis contando la actual, que está en expansión y que muchos consideran similar a la del año 29 por su envergadura y efectos catastróficos. Hoy se siente en todos los países, con repercusiones políticas de toda índole, como en Japón y Rusia. Irónicamente, ex. países socialistas a los que se encandiló con la panacea neoliberal, son de los primeros en sufrir brutalmente sus efectos. En América Latina, Brasil entró al circuito recesivo, y en Chile los efectos se van ampliando.

La transnacionalización arrasa toda norma legal o de sentido común, afectando a la mayoría de la población, lo que hace más visible una crisis que se arrastraba hace varios años. No le importa contaminar el medio ambiente, sobreexplotar los trabajadores y empeorar sus condiciones de vida, depredar los limitados recursos naturales del planeta. El neoliberalismo amenaza con continuar provocando graves retrocesos de civilización y hasta pone en cuestión la supervivencia de la humanidad, al colocarla inevitablemente ante el umbral de una crisis universal, que puede conducir al colapso a todo el planeta. Esto demuestra categóricamente la necesidad de superar este régimen social tan precario, reafirmando la vigencia del socialismo como objetivo de la lucha de las fuerzas democráticas y progresistas.

3. Después de la gran participación política de los pueblos en los años 60, la burguesía, recomendada por sus asesores de la Comisión Trilateral, aumentó la represión en la sociedad, dando supremacía a los poderes permanentes. En concordancia con los dogmas del pensamiento neoliberal, la participación de los pueblos en las decisiones que comprometen su vida y su futuro es cada vez mas reducida. El argumento es que las grandes definiciones son puramente opciones de naturaleza técnica. Toda consideración de las demandas sociales es simplemente populismo. De allí deriva la proclamación del consenso como el modo de ser de la política "moderna" por el expediente de vaciar a la política de su función de representación de los diferentes intereses sociales.

Para impedir todo cuestionamiento, se actúa deliberadamente para limitar el carácter representativo de los órganos electivos violando la proporcionalidad, apartando a los ciudadanos de la intervención en los asuntos públicos, transformándolos en meros espectadores de un proceso ajeno donde la corrupción es un ingrediente cada vez más frecuente. Para esto se recurre al control del pensamiento y la opinión de la gente, se impulsa la atomización social para dejar al individuo desvalido frente a los poderes y a los medios de comunicación, se intensifican las actividades terroristas secretas de desestabilización y ataque a gobiernos y organizaciones democráticas y progresistas. Estados Unidos gasta 27000 millones de dólares anuales en tareas de espionaje e inteligencia.

La degradación creciente de los derechos nacionales, sociales, democráticos y culturales que ha marcado los últimos decenios en el mundo, tiene su origen en el brusco cambio de la correlación de fuerzas a nivel internacional, derivada del debilitamiento primero, y el derrumbe después, de la URSS y el socialismo como sistema mundial, y la consiguiente intensificación de la ofensiva del imperialismo, liderada por los EE.UU., para restablecer su dominio planetario e imponer un "nuevo orden mundial" acorde con sus intereses.

El papel de los estados nacionales y sus funciones soberanas son percibidos por los sectores dominantes como un obstáculo para la implantación de este "nuevo orden". Su subordinación a los intereses de las transnacionales y de los estados imperialistas constituye una necesidad para la consolidación del sistema.

Resoluciones determinantes para el futuro de los pueblos de cada país son transferidas crecientemente a instancias supranacionales, no electas, ajenas e inalcanzables para todo control popular. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, el Grupo de los 7, el Foro Mundial de la Economía, una Organización de Naciones Unidas que es cada vez más instrumentalizada por los Estados Unidos y otras potencias imperialistas, reducen crecientemente el ejercicio efectivo de la soberanía nacional. Ahora, se quiere añadir el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), elaborado en el reducido club de los países ricos, que busca dar a las transnacionales la posibilidad de acusar internacionalmente a los gobiernos que adopten leyes que esas empresas estimen que afectan sus ganancias proyectadas. De esta manera se exagera al máximo el antagonismo de intereses con la mayoría de la nación, incluyendo un sector de la pequeña y mediana burguesía interesada en establecer formas de protección y subsidio estatal proscritas por la OMC y ahora por el AMI.

Se agrega el persistente peso de las estructuras militares que, como la OTAN, pretende extender su acción a cualquier región del mundo, como ya lo ha hecho en los Balcanes y el Medio Oriente. En esta dirección, la declaración de la Argentina de Menem como aliado preferencial extra OTAN por parte de los EE.UU., es todo menos inocente.

La oleada de privatizaciones de las grandes empresas y servicios públicos, en prácticamente todos los países capitalistas, desarrollados o no, es no sólo la búsqueda del capital financiero de nuevas fuentes de obtención de plusvalía sino también un nuevo paso en la desvalorización de los estados nacionales. La proclamada conveniencia de un Estado mínimo tiene como objetivo amputar las funciones sociales y reducir las conquistas democráticas alcanzadas en el período de auge de las luchas populares. La única excepción

a esta jibarización del estado la constituye el reforzamiento de sus funciones represivas para hacer frente a los inevitables conflictos que provocará la polarización social que el sistema promueve.

Un resultado inevitable de estas políticas a nivel mundial es el rol cada vez más significativo que asume el militarismo en las formas de dominación que requiere e impone el sistema. El desarrollo de los complejos militar industriales, las alianzas en bloques militares agresivos, la carrera armamentista, las intervenciones y guerras de agresión, que han caracterizado la época imperialista, fueron justificadas durante décadas con la supuesta amenaza soviética. En nuestro país fue ese el argumento de la reacción para promover el golpe pinochetista y así lo siguen repitiendo hasta hoy.

Pero la desaparición de la URSS no puso fin ni mucho menos a todos esos fenómenos. La persistencia de agresiones e ingerencias militares como los bombardeos de Estados Unidos en Sudán y Afganistán, la continuación de la carrera armamentista, la eclosión de nuevos focos de tensión en distintas latitudes, el uso ilegal de la fuerza, el hecho aberrante que los gastos militares equivalen a los ingresos de la mitad de la población mundial, dan cuenta que el militarismo y la agresividad son inherentes al imperialismo y que con el brutal desequilibrio en la correlación de fuerzas se manifiestan aún más peligrosamente.

En nuestro continente, el papel hegemónico del neoliberalismo lo juega directamente Estados Unidos, que sigue usando la región como su patio trasero para reforzar su posición en la competencia mundial, interviene política y militarmente cuando ve amenazados sus intereses, presiona para eliminar barreras comerciales y establecer tratados bilaterales y regionales de libre comercio, como el Área de Libre Comercio de las Américas, mientras paralelamente practica el proteccionismo para sus productos.

Con su intervención, en Chile y otros países del continente se desplegó el terrorismo de estado, y decenas de miles de latinoamericanos fueron detenidos y hechos desaparecer, ejecutados, torturados, encarcelados, exiliados. Luego, transiciones pactadas y consensuadas con las dictaduras dejaron en pie la herencia dictatorial, funcional al sistema. La mantención de la impunidad y el surgimiento de nuevas formas represivas, son parte de una estrategia global que pretende instalar la injerencia imperialista pretextando la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, lo cual se coordina en encuentros de gobiernos, fuerzas armadas y policías, como la II Conferencia contra el Terrorismo en América Latina, a realizarse en Noviembre próximo en Buenos Aires.

El neoliberalismo con hegemonía norteamericana intenta sofocar cualquier asomo de rebeldía mediante la antidemocracia, la represión, y la manipulación de los medios de comunicación. No se detienen ante nada en su afán de hacer desaparecer la identidad de América Latina, dejando en reemplazo una tierra arrasada, sin pueblos ni nacionalidades, sin organizaciones, historia y valores. Desata la guerra ideológica contra las ideas de cambio social, convirtiendo en dogmas conceptos como la "globalización" o la "economía de mercado", aunque el mercado, en los marcos del capitalismo, se reduce inevitablemente a representar los intereses y necesidades de los grandes poderes económicos, sin poder ser de ninguna manera el eficiente "asignador de recursos" de las mayorías, que proclaman los neoliberales de derecha y también los que insisten en llamarse de izquierda.

En la degradación cultural juegan un papel significativo los medios de comunicación de masas, cuya propiedad está cada vez más concentrada en el gran capital nacional e internacional. Utilizando en forma perversa las tecnologías y medios mas sofisticados se impone una subcultura alienante que fomenta la pasividad, el consumismo, el individualismo, desarraiga al individuo de su condición social, alienta racismos, xenofobias y otros comportamientos antihumanistas. A la vez, silencia o deforma todo aquello que cuestiona las estructuras políticas y económicas del sistema, y falsea la historia más reciente, pretendiendo demonizar los procesos que se desarrollaron a partir de la Revolución de Octubre y los intentos de construir una nueva sociedad liberada de la explotación del hombre por el hombre.

El neoliberalismo atenta contra nuestra soberanía y autodeterminación, es una afrenta al sentimiento patriótico de identidad nacional y al anhelo de dignidad, que han estado presentes en la lucha independentista, y durante los gobiernos de José Manuel Balmaceda, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende. Por eso, nuestra lucha es democrática y nacional, busca recuperar el control por los chilenos de la vida económica, social y política del país, partiendo de su necesaria inserción internacional.

4. Hoy está demostrado que este sistema, que solo algunos años atrás se proclamaba eterno, no solo no ha dado solución a los problemas de la humanidad sino que los agrava cada día. Su base social de apoyo tiende a reducirse. Fuerzas de muy diverso origen, aunque todavía dispersas, incluyendo gobiernos de distinto signo, se le oponen crecientemente. Aumentan las movilizaciones populares, avanza un proceso de recomposición internacional de fuerzas democráticas y progresistas, y adquieren renovado impulso las ideas de cambio revolucionario.

Entre estas fuerzas se encuentran países socialistas con desarrollos diversos.

En América Latina, el esfuerzo de Cuba por consolidar su proyecto de construcción socialista en las difíciles condiciones del bloqueo impuesto por Estados Unidos, constituye un ejemplo de dignidad, coraje, y es un factor de aliento para los pueblos, en especial de nuestro continente. Su permanencia reafirma la convicción de que también en este periodo es posible enfrentar con éxito el imperialismo neoliberal.

China y Vietnam llevan adelante importantes procesos de reestructuración y desarrollo económico, que considera espacios para la reincorporación del capital extranjero, manteniendo la propiedad social de los medios de producción fundamentales. Corea del Norte defiende su independencia ante la persistente agresión imperialista y lucha por superar sus problemas.

En diversos países del Tercer Mundo se han constituido gobiernos que impulsan procesos democráticos y progresistas confrontando las imposiciones neoliberales. Sudáfrica, enfrentando la sórdida herencia del apartheid, Angola, Mozambique y otros estados, tratan de abrir nuevos horizontes al Africa negra afectada aún por las secuelas del colonialismo. Los pueblos han logrado sacudirse de dictaduras brutales como la de Mobutu en Zaire.

Palestina continua su larga lucha para conquistar su estado nacional. Los países del Caribe rehacen sus lazos con Cuba enfrentando las prohibiciones imperiales. En este

nuevo clima político se reactiva el Movimiento de los No Alineados que reclaman contra las imposiciones de los órganos supranacionales y el trato injusto y desigual de las grandes potencias.

En Europa, movimientos en lucha contra el neoliberalismo, que reclaman un mayor papel del estado en la atención de los problemas sociales, han desplazado a Gobiernos conservadores y derechistas en diversos países. En Francia, por ejemplo, triunfó una coalición de izquierda compuesta por socialistas, comunistas y ecologistas que hoy gobierna el país. En Alemania, junto con la derrota de la Democracia Cristiana y el ascenso del Partido Social Demócrata al gobierno, el Partido Democrático del Socialismo elevó su votación en porcentaje y en términos absolutos. En esos movimientos se expresan fuerzas que sustentan posiciones antagónicas al sistema y proponen cambios de fondo y también sectores que sólo plantean nuevos modos de administración del capitalismo. Estos últimos, tratan de coligarse a nivel internacional reforzando su hegemonía en la Internacional Socialista tras las banderas de la llamada “tercera vía” que propugnan Tony Blair, Clinton y otros. Esta política es un gran obstáculo a la formación de nuevas mayorías progresistas y ha conducido a rupturas de los movimientos democratizadores.

Los efectos de la crisis del modelo desencadenaron y siguen desencadenando poderosas manifestaciones populares en diversos países. Una rebelión popular de masas puso fin en Indonesia a la dictadura de Suharto. Cursan luchas de envergadura en Corea del Sur, Malasia y otras zonas del Asia.

En Japón, el intento de imponer a la mayoría nacional el costo de la crisis produjo un profundo descontento y puso en minoría, después de 40 años de gobierno, al Partido Liberal Democrático. En cambio, los comunistas, que defendieron al pueblo y propusieron alternativas democráticas a la crisis se convirtieron, en las elecciones municipales, en el partido con el mayor número de concejales del país y en las elecciones de Julio de este año aumentaron de 6 a 15 senadores.

En Rusia y otros países que formaron parte de la URSS se desenvuelve también una fuerte lucha contra el capitalismo salvaje que siguió a la derrota de sus regímenes socialistas. En estos días, millones de rusos exigen el fin del poder corrupto de Yeltsin y sus cofrades y han impuesto un giro en el gobierno con la reincorporación de comunistas en su seno.

También en América Latina se vive un nuevo auge de las luchas de los pueblos. El levantamiento zapatista en Chiapas, cuyo estallido coincidió con la instalación del NAFTA, determinó ya el fin del monopolio político en México. Explosiones de indignación popular y poderosos combates de masas que se han desplegado en Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Uruguay, las movilizaciones de los Sin Tierra en Brasil, las luchas de los campesinos en Paraguay, la intensificación con grandes éxitos militares y políticos de la lucha guerrillera en Colombia que cursa junto a poderosas huelgas nacionales, dan cuenta de un hecho central: los pueblos no aceptan ni aceptarán pasivamente la agresión neoliberal, resisten y resistirán y a la postre triunfarán.

La lucha por la conquista del poder político por agrupamientos populares se replantea en varios países como una tarea posible con la combinación de diversas formas de lucha en

correspondencia con las circunstancias concretas de cada lugar. En algunos de ellos los avances en el terreno electoral tienen gran significación como en El Salvador donde el FMLN conquista la dirección de ciudades principales, como ha ocurrido también en México con el PRD en el Distrito Federal, o el Frente Amplio de Uruguay, que ha ganado sucesivamente la Intendencia de Montevideo y puede aspirar a ganar la Presidencia de la República. Esa posibilidad se abre también a un agrupamiento popular en Venezuela.

En la propia Iglesia Católica, importantes sectores expresan su rechazo al neoliberalismo. La Carta de los Superiores Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús sobre el Neoliberalismo en América Latina, dada en Ciudad de México el 14 de Noviembre de 1996, constituye una quemante acusación y orientación de lucha contra el neoliberalismo. De la misma forma, el Encuentro de Representantes de Iglesias Católicas, Evangélicas y Protestantes de América Latina que se reunieron del 22 de Agosto al 1° de Septiembre en Riobamba, Ecuador, con la participación de obispos y personalidades como los premios Nobel Rigoberta Menchú y Adolfo Pérez Esquivel, concluyó con un documento parecido que llamaron el “Grito de Riobamba”. En Chile, en otro plano, está la actuación de grupos de sacerdotes y laicos reclamando a la jerarquía separar aguas con el pinochetismo.

La lucha del movimiento de derechos humanos en América Latina ha adquirido gran amplitud, obteniendo ciertos avances. El encarcelamiento del ex. dictador Jorge Rafael Videla, nos alienta en la lucha por sancionar a Pinochet y demás criminales en Chile. Valoramos los procesos a Pinochet y la Junta Militar argentina en España, pues se quiere aplicar, a partir de las leyes nacionales e internacionales, el derecho a sancionar a los responsables de genocidio. Valoramos también la resolución de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que ha indicado que la legislación chilena sobre derechos humanos debe ponerse a tono con los tratados internacionales; y el Tribunal Penal Internacional recién instituido, que debiera funcionar de acuerdo a los tratados y convenciones internacionales sobre genocidio y crímenes de lesa humanidad, y con el control de los pueblos y organizaciones sociales y de derechos humanos, sin sujetarse al criterio intervencionista del Consejo de Seguridad de la ONU y de las grandes potencias.

5. Estamos convencidos que la actuación, conjunta y coordinada, de todas las fuerzas que a nivel internacional se oponen al neoliberalismo, es necesaria y también posible. Ayudará a ello la coordinación y unidad de acción en primer lugar de las organizaciones con políticas de izquierda y en particular de los Partidos Comunistas.

Estamos por la constitución de un amplio frente contra el neoliberalismo, en defensa de la soberanía nacional de los Estados y de sus recursos naturales, de la explotación racional y planificada de éstos como patrimonio de toda la humanidad, contra el trato injusto y desigual de las grandes potencias a los países del Tercer Mundo, que impulse medidas como impuestos a las transacciones internacionales de divisas y acciones, y a la compraventa de armas.

Apoyamos el resurgimiento del Movimiento de Países No Alineados. Estamos por la unidad, solidaridad, y lucha coordinada de las fuerzas progresistas, en primer lugar las de América Latina, por un proyecto alternativo al neoliberalismo, perspectivando la integración latinoamericana y caribeña con visión bolivariana, y mancomunadamente con las corrientes antiimperialistas, democráticas y revolucionarias del resto del mundo.

Estamos por la solidaridad con Cuba frente al bloqueo criminal del gobierno norteamericano, y rechazamos su exclusión de los foros latinoamericanos, basada en la resolución de marginación de la OEA impuesta por Estados Unidos en 1963.

Estamos por la continuidad y fortalecimiento del Foro de Sao Paulo, que debe aportar al intercambio plural de experiencias y criterios con vistas al desarrollo de proyectos alternativos al neoliberalismo, que valoricen todas las posibilidades de lucha por estos objetivos.

El neoliberalismo en Chile

1. La situación que vivimos en nuestro país no se diferencia en lo fundamental de la que sufren todos los pueblos del planeta donde prevalece la globalización de matriz neoliberal. Chile fue el país en que el neoliberalismo se implantó por primera vez en el mundo. El recurso de la dictadura terrorista, y su prolongación posterior en el régimen actual, permitió consolidar y profundizar un sistema profundamente dependiente, depredador, excluyente, antinacional y antidemocrático.

Núcleo de acumulación originaria del modelo fueron las privatizaciones de empresas estatales. Estas llevaron a la disminución de la participación de las empresas públicas en el PGB de 39% en 1973, a 15,9 en 1988. Durante los gobiernos de la Concertación, se privatizaron nuevas empresas como El Abra, la termoeléctrica de Tocopilla, la central hidroeléctrica de Colbún, a pesar que su programa prometió -revisar en algunos casos, y en otros anular- las privatizaciones hechas por la dictadura. Entre las 11 sociedades que obtuvieron las más altas utilidades en 1994, se encuentran Endesa, CTC, Enersis, Pehuenche, Chilectra, Chilgener, todas empresas estatales anteriormente. Hoy, las empresas que quedan en manos del Estado, siendo rentables, igual están en la mira de la ofensiva privatizadora.

Impera el entreguismo y sometimiento al capital extranjero, que explica la tremenda fragilidad y dependencia de la economía del exterior. El economista Hugo Fazio, en su libro "Mapa Actual de la Extrema Riqueza en Chile", estima que la inversión extranjera materializada desde 1986 hasta fines de 1997 fue de 60.000 millones de dólares. El 50% de ella está en la minería, ante todo del cobre, y la mayor parte proviene de Estados Unidos y Canadá. Esta dependencia es componente estructural del modelo chileno, por lo que no es verdad que la crisis "venga desde fuera".

Las transnacionales crearon desde Chile una sobreproducción mundial de cobre, aprovechando la inmodificada legislación minera de la dictadura, que nos hizo perder el patrimonio del subsuelo mediante la "concesión plena", que es de carácter indefinido y puede ser otorgada por un simple juez, con el solo pago de una patente anual. Se llegó al extremo, para evitar la nacionalización posterior, de establecer como requisito el pago por el Estado del valor comercial del total del yacimiento. La consiguiente baja en el precio del cobre disminuyó el Presupuesto Nacional en miles de millones de dólares, facilitando el objetivo de privatizar Codelco a través de fortalecer a sus competidores.

El tamaño, rol y funciones del Estado variaron sustancialmente a partir de la dictadura, en beneficio de los grupos financieros ligados al capital trasnacional. Crecieron las Fuerzas Armadas y Policiales y el gasto militar. Sin embargo, se redujo el rol del Estado en servicios vitales para la población como la luz, gas, teléfonos, salud, educación, previsión y vivienda. Esto no condujo a una mayor eficiencia, sino que favoreció la corrupción y enriquecimiento de los allegados del régimen, y provocó encarecimiento, imposibilidad de acceso y deterioro de los servicios, que nunca indemnizan a los usuarios por sus deficiencias, pero cobran inexorablemente multas e intereses al menor atraso en los pagos. La salud pública está reventada por falta de presupuesto, faltan camas en los hospitales, niños y ancianos mueren por falta de atención oportuna. La vivienda es inalcanzable para los sectores de escasos recursos, y su calidad bajó al terminarse las normas reguladoras de la construcción.

Este es un modelo exportador de materias primas y productos poco elaborados, y que depende de las importaciones del exterior, lo que ha venido destruyendo la industria, golpeando a los pequeños y medianos empresarios, lo cual se agrava ahora con la crisis económica, aumentando las quiebras de empresas y los despidos de trabajadores.

El gobierno impone implacablemente su modelo, pasando por encima de cualquier resistencia, como con la construcción de la central hidroeléctrica de Ralco. Allí queda en evidencia la concepción de desarrollo del gobierno, cortoplacista y depredadora, que apuesta a megaproyectos que sólo benefician a las transnacionales, pero que no constituyen una opción de desarrollo sustentable para el país pues destruyen zonas enteras y también al propio pueblo mapuche, quitándoles su territorio, que es la base indisoluble de su identidad y su cultura. Las palabras del lonco Antolín Curriao resuenan acusadoras: “¿cómo reaccionarían quienes pertenecen a la Endesa y al gobierno si les inundaran sus lugares de vivienda, de trabajo, de relación social, sus cementerios?”.

Tenemos una distribución del ingreso cuya desigualdad se agudiza cada día. En 1996, el 5% más rico de los hogares, unas 550.000 personas, percibió ingresos equivalentes a los de casi 11 millones de chilenos, y el 20% más rico recibe el 60% de los ingresos, mientras el 20% más pobre percibe el 4%. Si se toma como base el bienio 1971-1972, durante el gobierno de Salvador Allende, lo dejado de percibir por los trabajadores equivale a 5 años de remuneraciones. En 1989, la participación de las remuneraciones en el PIB fue 20,8% inferior al promedio de 1971-1972; y en 1996 fue 17,7% por debajo de ese bienio.

La mayor parte de la carga tributaria proviene de impuestos indirectos como el IVA, que afectan a la gente más pobre; mientras el impuesto a las utilidades de las empresas, de un 15%, es uno de los más bajos del mundo, pudiéndose evadir con una serie de franquicias. La tributación de las transnacionales del cobre en 1995 sólo aportó 126 millones de dólares, produciendo más del 60%, mientras Codelco, que sólo produce el 36% del cobre, entregó 1700 millones de dólares al erario nacional.

Pero más allá de cualquier cifra, vemos el drama diario de millones de chilenos que no tienen lo más elemental para subsistir. El salario mínimo, el subcontrato, el trabajo a domicilio, el crecimiento del empleo precario, el alargue de la jornada, y en general la llamada “flexibilización laboral”, superexplotan a los trabajadores, sin que hasta el momento hayan cambios en la legislación laboral. Se incrementa el trabajo infantil. Se generaliza la cesantía y las zonas deprimidas y empobrecidas, como Lota, Arauco, Taltal, San Antonio.

Los jubilados, montepiados, pensionados y tercera edad en general quedan en el abandono y desamparo, y sin ningún reconocimiento especial que les signifique hacer más fácil su existencia.

En Chile, los trabajadores laboran 12 horas diarias, muchos lo hacen domingos y festivos. En Santiago, ocupan más de 4 horas en ir y volver del trabajo. Salen a las 6 de la mañana para volver a las 10 de la noche. Los más afortunados ganan entre 100 y 200 mil pesos líquidos, sin contrato fijo, sin bono de locomoción, sin bono por trabajo nocturno. Padecen la contaminación, sin derecho a la salud, sin poder soñar con estudiar él o sus hijos, viven en casas estrechas y de mala calidad, o de allegados.

La juventud vive la falta de empleos y oportunidades, de espacios culturales o recreativos. La cesantía golpea duro a los jóvenes, llegando a cerca del 20%. Miles de estudiantes no pueden acceder a las universidades debido al alto costo de los aranceles. Impera un clima represivo y de mojigatería. El cardenal Medina dijo un tiempo atrás que las parejas que conviven y no se casan, de las que un gran porcentaje son jóvenes, “viven como en los potreros”. Todo esto produce un distanciamiento de la participación juvenil ciudadana.

Crece la drogadicción y la delincuencia, como resultado del aumento de la cesantía, del trabajo precario y de la falta de todo tipo de oportunidades, y sin que hayan medidas efectivas de solución en el plano económico y social, ni tampoco una labor preventiva en este terreno, incluida una reasignación de las fuerzas policiales a labores preventivas y no dedicadas -como ocurre hoy, y así lo sufrimos- mayoritariamente a labores represivas.

La OMS ha concluido que Santiago es la ciudad del mundo con más enfermedades mentales, y la OIT ha señalado que Chile tiene las más largas jornadas de trabajo. El Informe del PNUD muestra que a pesar del crecimiento económico, los chilenos no son felices; sienten inseguridad, incertidumbre y desconfianza en el sistema en relación al empleo, la salud, la previsión, la información de los medios de comunicación. El 80% de los chilenos, de acuerdo a este informe, se siente infeliz

2. En estos tiempos de transición, la mayoría de los chilenos reconocen que no tenemos una real democracia. Todo esto como resultado del modelo dejado por la dictadura y tan excelentemente administrado por la Concertación.

Durante la dictadura, cuando la lucha del pueblo se recompuso e irrumpió, abriéndose paso a una salida democrática y popular, emergió en respuesta la salida pactada con la dictadura. Este pacto se consolidó en el tiempo, resultando el actual bloque político de clase. Para ellos, para la cúpula dirigente, nunca existieron realmente “amarres” dejados por la dictadura, sino una herencia que calzó perfectamente en el nuevo estado antidemocrático.

¿Quiénes integran este bloque de clase, esta verdadera casta económica, política, militar? La gran burguesía financiera aliada del capital transnacional, que consigue sus préstamos fuera del país, que obtiene sus ganancias de la explotación y exportación de materias primas y de la especulación financiera. Los grandes capitalistas del campo. Altos mandos de las FAP que se han integrado en esta casta social. La alta burocracia. Los nuevos ricos, resultado de los privilegios y la corrupción durante la dictadura, y los que han aparecido ahora durante la Concertación.

El militarismo es un componente clave del sistema. Fue un recurso histórico necesario para destruir el proceso de la Unidad Popular, y construir un nuevo régimen político y económico. Se ha mantenido como poder fáctico, al igual que las organizaciones del gran empresariado y el poder monopólico sobre los medios de comunicación de masas. La asunción de Pinochet como senador vitalicio, y el reciente acuerdo Concertación-Pinochet sobre un día de la unidad nacional, así como las medidas de ajuste antipopulares que agravan la crisis, evidencian que el gobierno de la Concertación presidido por Eduardo Frei ha significado un retroceso en todos los planos.

La antidemocracia conjuga la corrupción y el militarismo, la exclusión y la represión, la impunidad, el sistema electoral binominal, el poder del dinero en la política, la dictadura comunicacional, una justicia militar omnipotente y el autoritarismo.

La antidemocracia es la expresión política del neoliberalismo, y significa que los senadores designados controlan más del 20% del Senado, mientras para elegir 4 senadores en la Región Metropolitana deben votar 3.080.000 electores, lo cual atenta contra el Artículo 23 de la Convención Americana de Derechos Humanos.

Sus instrumentos político-ideológicos son la cooptación de un sector que fue de izquierda; la aspiración a un movimiento sindical apolítico, “moderno”, promotor de consensos y no de conflictos; y la política cupular sin participación del pueblo. Junto con ello, la falsa política de reconciliación nacional, olvido del pasado y una pretendida unidad nacional, constituyen una gran trampa ideológica y moral cuyo objetivo es remachar la impunidad.

La verdad es que no estamos ante posiciones diversas en el marco de una convivencia plural y democrática, lo que sería normal y positivo para la democracia y el país, sino ante la negación de esa diversidad y pluralismo mediante la imposición autoritaria y por la fuerza de un sistema absolutamente ilegítimo a la gran mayoría de los chilenos.

La mantención de la impunidad para las violaciones a los derechos humanos en dictadura, la asunción de Pinochet como senador vitalicio, la antidemocracia y el militarismo consagrados en la Constitución del 80, son las principales causas de la división entre la gran mayoría de los chilenos y los responsables de esta situación.

Una nueva etapa de acumulación de fuerzas

1. Hemos hecho en este periodo un camino con nuestra política de Revolución Democrática, que ha contribuido decisivamente a los avances en la lucha orientada a construir una alternativa al neoliberalismo, que se expresan en primer lugar en el desarrollo del movimiento social.

Las luchas más destacadas han sido en el último tiempo las de sectores de trabajadores del sector público: del carbón, magisterio, salud, municipales, Enap; la lucha de los vendedores de las AFP; las luchas estudiantiles en las universidades; las movilizaciones del pueblo mapuche contra la construcción de la central hidroeléctrica de Ralco en el Alto Bío Bío, contra la destrucción de sus comunidades por los by pass, las plantaciones

forestales y empresas mineras, y por la devolución de sus tierras usurpadas; la defensa del medio ambiente; y el movimiento antipinochetista.

En la lucha del movimiento social aparecieron nuevas demandas como estabilidad laboral, defensa de las universidades estatales y públicas, de la salud y la educación pública, de los recursos naturales y el medio ambiente, rechazo a las privatizaciones.

En el último periodo, se han experimentado avances y retrocesos en el movimiento sindical, que debemos precisar para avanzar en el nuevo escenario que comienza a configurarse. El Congreso Programático de la CUT realizado durante el año 1997, significó avanzar en las posiciones clasistas del movimiento sindical y en su democratización, en torno a lo cual actuaron conjuntamente dirigentes sindicales de distintas tendencias políticas. Sin embargo las posiciones allí aprobadas no se convirtieron en bandera de lucha que la CUT impulsara con decisión instalándose a la cabeza de la lucha por los problemas de los trabajadores, y esto quedó gráficamente expresado en el acuerdo de salario mínimo por 3 años con el gobierno.

En las universidades chilenas se ha reclamado solución a la crisis que ha venido cursando en la educación superior desde la época de la dictadura sin que las nuevas autoridades universitarias y los gobiernos de la Concertación la hayan resuelto. Esta crisis, que se manifiesta en los ámbitos más variados: definición y sentido, regulación, financiamiento, calidad, etc, y producto de los intentos de funcionalizar su quehacer a los parámetros del mercado y a la reproducción del modelo neoliberal, es una clara expresión de las contradicciones del modelo con las tradiciones culturales, políticas y sociales del país, y con las necesidades de las grandes mayorías. En ella se aprecia con cierta nitidez que la universidad y su labor son un espacio clave en la disputa entre el Estado que es instrumento del capital financiero mundial, y nuestra propuesta de Estado Nacional y Democrático.

Se movilizaron los estudiantes, académicos y no académicos a través de tomas, paros, marchas, claustros triestamentales y otras acciones, liderados nuevamente por el movimiento estudiantil, que empujó la incorporación de los académicos. Los estudiantes se confirman como una fuerza social fundamental para los cambios democráticos, siempre que, al igual que otros movimientos sociales, se desarrolle desde sus plataformas democratizadoras sectoriales hacia demandas de democratización general y hacia una mayor gravitación en la vida política nacional. Recuperar el papel de la educación superior como motor del desarrollo social, cultural y económico del país, exige la responsabilidad del Estado en su financiamiento. La participación triestamental que se está produciendo estimulará la participación del pueblo en la lucha por la democratización del país, y confirma que ésta puede lograr conquistas con la fuerza del movimiento de masas.

Producto de todas estas luchas, el movimiento social ha ido madurando, obteniendo la izquierda y el PC una importante presencia en su conducción, tanto en las federaciones universitarias y de enseñanza media, como en federaciones sindicales y en la CUT. El reciente y contundente éxito en el Colegio de Profesores así lo confirma.

2. Se ha crecido también, aunque naturalmente con más dificultades, en el plano político electoral, siendo lo más destacado los resultados en las elecciones parlamentarias del año pasado, en que los comunistas y la izquierda lograron el

7,5%, con votaciones relevantes en Lota, Pedro Aguirre Cerda, Illapel, Maipú, Conchalí, Pudahuel, Santiago Poniente y otros lugares, convirtiendo a la izquierda en una fuerza política reconocida en el escenario político nacional. Pusieron de manifiesto que existía una base real para la propuesta de Acuerdo Nacional por Cambios Democráticos hecha por los comunistas, que significaba que la Concertación tuviera mayoría en el Senado, y que si ésta no fructificó, fue por responsabilidad y decisión de la Concertación.

Gracias también a la lucha de ideas desplegada por los comunistas y la izquierda, los chilenos tienen hoy una conciencia mayor acerca del papel del Estado y el control sobre el libre mercado, las ideas de verdad y justicia en los derechos humanos, la solidaridad con la revolución cubana, la vigencia del Che y Allende, la manipulación de los MCM, la corrupción del sistema.

Movimiento destacado fue el de resistencia a la instalación de Pinochet en el Senado, expresado en las 10 querellas contra Pinochet en Chile, y las de España, en la fuerza de la exigencia de plebiscito, en la conformación del Frente Amplio por un Chile Democrático, en la acusación constitucional contra Pinochet, y en la gran jornada de protesta popular multitudinaria de los días 10 y 11 de Marzo, con dimensiones rupturistas y de intensa lucha callejera, particularmente en Valparaíso y Santiago, con gran participación de jóvenes, incluyendo democratacristianos y socialistas.

La ampliación de la lucha por la democracia estuvo asociada a la mantención sin claudicaciones de una política de oposición al sistema, llevada a cabo por el Partido Comunista y sectores de izquierda. Se resistió la arremetida neoliberal con su prédica del fin de la historia, a causa de los tremendos errores que condujeron al derrumbe del socialismo en Europa del Este, y se mantuvo el ideario de la revolución y el socialismo, con lo cual se crearon condiciones para ir rearticulando la izquierda, en disputa con quienes se integraron al sistema. Hoy también se hace necesario la discusión política e ideológica con quienes buscan diferenciarse de una supuesta “izquierda tradicional”, contribuyendo con ello sólo a la división entre fuerzas que deben ofrecer un frente común ante las políticas neoliberales.

3. No es cierto que debemos resignarnos a esperar largo tiempo los cambios democráticos. Estamos en un nuevo momento político, de involución democrática y también de mayores posibilidades para el movimiento popular, lo cual nos exige y nos permite pasar a una etapa superior en el proceso de construcción de la alternativa al neoliberalismo, y de una Nueva Mayoría Nacional para una salida democrática. Ello dependerá de la organización de la gente, de su movilización, su conciencia, y de la unidad de las fuerzas de izquierda y populares.

¿Cuales son los sectores y fuerzas sociales de la nueva mayoría nacional? El proletariado forestal, pesquero, agrícola y agroindustrial, minero, de la construcción, industrial, del comercio, servicios y sector financiero; los estudiantes, académicos universitarios, profesionales, intelectuales y trabajadores de la cultura; los medianos, pequeños y microempresarios; los trabajadores independientes; los pequeños propietarios rurales; los mapuches; los pobladores, dueñas de casa, consumidores, medioambientalistas.

El ciclo anterior de acumulación de fuerzas, que condujo al Gobierno Popular, tuvo como antecedente el triunfo del Frente Popular y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, que abrió un camino de industrialización y desarrollo nacional y democrático de gran proyección histórica. Después del retroceso en 1946 con el gobierno de González Videla, que proscribió al PC, en los inicios de los 50 comenzó a gestarse la unidad de las fuerzas de izquierda que condujo a la Unidad Popular y su triunfo en 1970.

El proyecto de la Unidad Popular no fue un error y un fracaso. Supo responder inteligente, audaz y coherentemente a las necesidades de su tiempo. Fue capaz de realizaciones profundas para convertir a Chile en nación soberana, independiente, integrada al mundo y América Latina, superando el atraso, estancamiento e injusticia social. De hecho, la ejecución del programa de la UP creó la base del crecimiento económico del cual tanto se ufano la dictadura. Significó una drástica redistribución de los ingresos, amplió para todos la educación, la salud, el deporte, la cultura. La lectura se hizo hábito masivo, y la gente accedió a la música, el teatro y el ballet. Allende devolvió la dignidad que merece todo ser humano, y el pueblo fue protagonista y actor principal de los cambios.

Una de las tantas mentiras propaladas para justificar el golpe, ha sido afirmar que Salvador Allende fue un Presidente de minorías, y que el Gobierno Popular desencadenó el caos, la anarquía y la violencia en el país.

La verdad es que la Unidad Popular fue el producto de un amplio y poderoso movimiento nacional que, más allá de la Unidad Popular, fue capaz de irradiar hacia sectores cristianos, empresariales, e incluso un sector de las Fuerzas Armadas. Se fue armando en un batallar de varias generaciones, en las tomas de terrenos, luchas campesinas, huelgas y paros nacionales de trabajadores, con los jóvenes y los estudiantes protagonistas de la reforma universitaria, creció con el desencanto por las promesas incumplidas de la “revolución en libertad”.

Un paso determinante en este proceso lo constituyó la consolidación de organizaciones sociales fuertes como fueron la Central Única de Trabajadores, las Confederaciones Campesinas, la Federación de Estudiantes de Chile, la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, la Federación de Estudiantes Secundarios. La necesidad de cambios también llegó a las filas del Partido Demócrata Cristiano, y se expresó en el llamado socialismo comunitario, y la idea de cambios estructurales por una vía no capitalista de desarrollo, lo que hizo surgir en 1970 una coincidencia programática entre la Unidad Popular y la candidatura de Radomiro Tomic, reflejada en el acuerdo UP-DC para la ratificación del triunfo de Salvador Allende en el Congreso Pleno.

Entonces, desde el punto de vista electoral, hay que considerar el 28% de los votos de Tomic, que también evidencian un deseo de cambios, además del 36,3% de la UP. Asimismo, hay que tener en cuenta que el Gobierno Popular fue el único gobierno en la historia de Chile que, luego de más de 2 años y sólo 5 meses antes del golpe, aumentó su base electoral a un 44% en las elecciones parlamentarias de Marzo de 1973. No nos dábamos cuenta cabal, en aquellos años, de la consistencia del apoyo popular.

Por otra parte, los antecedentes de instituciones de variado signo, incluyendo el Senado norteamericano, prueban que el desabastecimiento, los atentados y sabotajes terroristas, la guerra psicológica y la violencia, fueron provocados por organizaciones de derecha

financiadas por multinacionales norteamericanas, con el objetivo de preparar el golpe de estado.

La desestabilización comenzó desde el mismo instante del triunfo, con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider. Siguió los asesinatos de Edmundo Pérez Zújovic y del Comandante Araya; la especulación, el acaparamiento y el mercado negro; las acciones terroristas y de sabotaje que en los 3 últimos meses de gobierno tenían una frecuencia de 24 al día. No se hubiera podido resistir tanto tiempo sin un poderoso movimiento de participación del pueblo, que durante los 26 días del paro transportista y empresarial de Octubre de 1972, tuvo características de poder popular, con trabajadores, transportistas patriotas, estudiantes, pobladores, asumiendo el control de la producción y la distribución de mercancías.

Tampoco es cierto que la UP nunca buscara el entendimiento con la DC. La voluntad de entendimiento del presidente Allende y de su gobierno con el PDC fue constante, aunque algunos dirigentes socialistas se oponían a todo tipo de acuerdo entre el Gobierno Allende y el PDC, al punto que 15 días antes del golpe -cuando el gobierno se afanaba en lograr el acuerdo con la DC- la dirección del Partido Socialista, propuso al Comité Político de la Unidad Popular quitar al Presidente las facultades decisorias.

Allende empieza su mandato en 1970 con un acuerdo con la DC, y termina buscándolo afanosamente. Sobre esto, Joan Garcés, quien fue consejero y amigo del Presidente Allende, recuerda que "...en Octubre de 1970 la dirección del PDC que firma un acuerdo con Allende, y le vota Presidente en el Congreso, es una Dirección Nacional que responde a los intereses nacionales, y tres años después la dirección DC está en manos de personas que responden a directrices externas a Chile, a intereses estratégicos ajenos a los chilenos."

El problema estaba en el cuadro político internacional que había creado el Gobierno Popular con su triunfo. La decisión de acabar con el gobierno de Allende buscaba hacer un escarmiento que fuera considerado por aquellos que en Europa y América Latina pensaban también en seguir ese camino.

Sólo con la intervención extranjera, y los militares y políticos traidores a su patria que actuaron a su servicio, pudo ser derrocado un gobierno que tenía el reconocimiento y adhesión creciente de su pueblo. Salvador Allende, con su sacrificio el 11 de Septiembre de 1973, decidido con una serenidad que sobrecoge, deja al desnudo la traición a Chile de los golpistas, y señala la consecuencia democrática de la izquierda.

La resistencia de las clases dominantes al proceso del Gobierno Popular era predecible. No pueden olvidarse las lecciones de la historia de Chile y el mundo. Las clases propietarias y detentoras del poder jamás se dejarán desposeer sin reaccionar con violencia, y arrasando toda legalidad.

La concepción de poder de la Unidad Popular tenía una insuficiencia de fondo. Se pensaba llevar a cabo el programa dentro del sistema institucional vigente, que esperaba transformar gradualmente, sin ruptura violenta, para no dar pretexto a la reacción. Se confundió así la valoración del significado estratégico que tenía la conquista del gobierno popular, con el respeto a la legalidad del sistema.

La verdadera peculiaridad del proceso chileno estaba en las excepcionales posibilidades de crear un poder popular a partir de las posiciones alcanzadas en el estado burgués. Una institucionalidad democrática sólo se podía construir desde el seno de los trabajadores y el pueblo, defendiendo la estabilidad del gobierno, y fortaleciéndolo con movilización organizada de masas. Los Comités de Unidad Popular, concebidos en el Programa como gérmenes del Poder Popular, pudieron haber desempeñado un papel importante.

4. El ciclo actual de acumulación de fuerzas tuvo como antecedente la lucha ofensiva de millones de chilenos contra la dictadura, en la cual jugó un papel determinante la Política de Rebelión Popular de Masas proclamada en 1980. El 86 toma fuerza la salida pactada entre la Concertación y el pinochetismo, apurada por la fuerza y envergadura del Paro Nacional del 2 y 3 de Julio, pero no con ello cesa la lucha del pueblo, cuya movilización bajo nuevas formas es determinante para el término de la dictadura.

Este ciclo de acumulación es nuevo en varios sentidos. Desde el punto de vista de la situación internacional, Estados Unidos constituye hoy la base del imperialismo globalizado en un mundo unipolar, por tanto la lucha contra el neoliberalismo debe ser más que nunca coordinada con la de otros pueblos de América Latina y del mundo.

Tras una aparente transición a la democracia, se han ido cerrando los caminos institucionales para los cambios, lo cual significa que el desarrollo de la organización, conciencia y lucha de las masas es mil veces más exigente. Durante la Unidad Popular, descuidamos la preparación para desplegar en un momento de viraje otras formas de lucha. Hoy asume gran importancia prever el camino a recorrer, y recuperar la memoria histórica del periodo de la dictadura, las formas de lucha que se desarrollaron, toda la experiencia acumulada, y que la hegemonía ideológica y política que vayamos creando, se exprese en poder popular organizado en sindicatos, federaciones estudiantiles, organizaciones femeninas, medioambientalistas, culturales, etc.

Ante la violencia represiva constante del Estado autoritario y policial contra las manifestaciones populares, debemos levantar con fuerza la autodefensa democrática del pueblo, que es una expresión organizada, disciplinada y consciente para hacer respetar el derecho a la manifestación y expresión ciudadana.

Debe haber además una política dirigida a los uniformados, levantando una propuesta democratizadora de las FAP, llamando a no obedecer la represión y el crimen, la desobediencia y a no reprimir, a no hacer el SMO, a organizarse en sindicatos en el caso de la policía, a no interferir en la escena política contra la soberanía del pueblo.

El movimiento reivindicativo de los carabineros -clases y suboficiales- representado por sus esposas, constituye un hecho inédito de gran trascendencia, pues es la primera vez que se rompe por una causa justa el verticalismo del cual han hecho abuso los mandos reaccionarios de esa institución. El espontáneo reconocimiento de la gente al cabo Leiva al quedar en libertad, muestra que la civilidad no tiene rencor a los uniformados sino al carácter y contenidos de la actividad en la que se ven involucrados por parte de los altos mandos.

La salida de Pinochet del Alto Mando del Ejército cierra un periodo durante el cual el militarismo ha quedado legitimado como un poder permanente del Estado, ayudado por la actitud política de la Concertación. Con Pinochet, el militarismo se manifestó de manera insolente y agresiva ante el poder civil y el pueblo. Ejerció el mando creando un núcleo de riqueza y poder personal con sus familiares y allegados, a través de la corrupción y el peculado. Sólo entre 1974 y 1989 el Estado recaudó 2680 millones de dólares de 1991 por la venta de empresas estatales, suma que sirvió para el enriquecimiento de Pinochet y sus allegados, y para salvar a los bancos privados quebrados.

Ahora habrá una actitud más institucional, menos agresiva, que se manifiesta en el carácter “privado” que tuvieron las actividades del 11, en la no defensa activa de los responsables de la Operación Albania, y en la salida de algunos oficiales vinculados a violaciones a los derechos humanos como el caso de Miguel Krasnoff. Pero gracias a la Constitución del 80 y al consenso con la Concertación, mantienen el rol tutelar y autónomo de las FAP, y el nivel desmesurado del gasto militar.

Las FAP han asumido como nunca antes el papel de brazo armado de un sistema que es la expresión concreta para Chile de la globalización neoliberal y sus poderes supranacionales. Es un papel profundamente contrapuesto a los intereses nacionales, pues la soberanía de un país no es solo territorial, también implica una dimensión geoeconómica, de dominio sobre las riquezas básicas del país.

Las visiones militaristas, antinacionales y antidemocráticas continuarán reproduciéndose mientras no haya una profunda democratización de las instituciones militares. Ello implica reestructurar los mandos, reemplazar la Doctrina de Seguridad Nacional, enjuiciar a los violadores de los derechos humanos, subordinar a las FF.AA. a la autoridad electa y al control civil. Como escribió el general Carlos Prats, ex. Comandante en Jefe del Ejército: “La sujeción de la fuerza pública al poder civil, excluye perentoriamente los sofismas de la presunta *autonomía* del órgano de fuerza respecto de los poderes constitucionales del Estado, para constituirse en el *supercontrolador del interés nacional y de los altos destinos de la Patria*, sustituyendo la voluntad soberana del pueblo”.

El sistema tiene reservas, fundamentalmente políticas e ideológicas. El retroceso en la conciencia del pueblo provocado por la dictadura, se mantiene mediante la manipulación ideológico-cultural, principalmente con los medios de comunicación de masas, que impide el pluralismo cultural y político, impone conductas consumistas e individualistas, e induce el apoliticismo y la apatía, retardando la recuperación de la conciencia democrática.

Sobre esa base, la Concertación transformó en asunto de principios el respeto acérrimo por la legalidad dictatorial, coincidiendo con la derecha y el militarismo en agitar el cuco del golpe de estado para frenar las demandas y movilizaciones. Hoy se genera la ilusión de que un tercer gobierno concertacionista, “progresista”, puede provocar los cambios que Chile requiere, siendo que han sido incapaces en 8 años de gobierno de promover estos cambios, y ni siquiera de instalarlos como temas de discusión nacional.

Lamentablemente, figuras importantes de la jerarquía de la Iglesia Católica aparecen involucradas en la manipulación ideológica y política en defensa del sistema. Nos preocupa profundamente la actitud del arzobispo de Santiago, al invitar a iniciativas de “unidad nacional” a todos los sectores políticos y candidaturas presidenciales excluyendo a la

izquierda, y al sumarse a los empresarios y al gobierno para rechazar reajustes de salarios a los trabajadores con el pretexto de la crisis económica.

Todo orden constituido se apoya no sólo en la imposición del poder de la clase dominante, sino también en la adhesión de los gobernados a las ideas de la clase dominante, que son transformadas en “sentido común” a través de “aparatos ideológicos” como la actividad educativa, los medios de comunicación de masas, la industria de la entretención. La cultura predominante hoy en nuestro país carece de contenido y sentido crítico, niega la historia, exalta los dudosos valores de las clases poseedoras, y despersonaliza al extremo de negar las tradiciones nacionales y los valores de la colaboración mutua y la solidaridad social.

La expresión de lo diferente, de lo que se abre al cambio y lo postula como horizonte natural de la humanidad, está proscrito por medio de los mecanismos de un sistema que corrompe, coopta, discrimina, silencia y margina todo lo que no se discipline en la aceptación y defensa de sus intereses.

La política cultural del Estado neoliberal, y en ello no difieren grandemente las formas de la dictadura de las adoptadas por los gobiernos concertacionistas, es plenamente funcional a estos objetivos. Si es cierto que hoy se destinan más recursos a “la cultura y las artes”, Chile sigue siendo un país que no produce investigación en ciencias básicas, que no estimula el estudio objetivo de su historia, que no concede a la creación cultural un fomento y cuidado que se correspondan con su evolución y sus necesidades.

“Para el pueblo, lo peor”, parece ser la consigna dominante, y cientos de miles de jóvenes son marginados de una educación digna, se profundiza el acceso censitario a los estudios superiores, y en concordancia con ello se reserva para el ejercicio del profesorado el menosprecio y la extrema explotación. La marginación cultural, con altos índices de analfabetismo real, con la desvalorización del lenguaje entendido como medio de comunicación y de aprehensión de la realidad, son parte del modelo.

No hay fomento y protección del cine chileno; no hay una política editorial del Estado; los productos y las actividades culturales son gravadas con el IVA. Las poblaciones populares carecen de instalaciones para la actividad y las inquietudes culturales de los jóvenes. Los autores y los intérpretes de música popular son sistemáticamente excluidos. Los organismos que agrupan a los cultores de las artes no son escuchados, y el gobierno designa periódicamente pomposas comisiones para reestructurar un aparato “cultural” cerrado y elitista.

Las reivindicaciones de los sectores de la cultura, tan postergados como el conjunto de la población, están vinculadas a la democratización del país, la elevación de los niveles de vida de las mayorías, el respeto de nuestra identidad nacional, el acceso libre a la información, la libertad de crítica, creación y difusión de todas las ideas. Entendemos, por ello, que cuanto ocurre en el campo de las ciencias y las artes no conforma un islote de excepción, y que es un deber de la cultura ejercer plenamente su papel liberador y transformador, para marchar junto al pueblo en la conquista de los cambios necesarios.

Por ello, es un gran desafío la recreación de nuestra identidad cultural democrática y nacional, basada en el pluralismo, tradiciones y valores asociados al pueblo. En este

desafío tienen un papel destacado que jugar los intelectuales y gente de la cultura, y un movimiento cultural de masas.

Nuestra propuesta

1. Nos proponemos perfilar un modo de organización económica, social, política, cultural, alternativo al neoliberalismo, con nuevos valores y concepciones, irradiándolo ampliamente en el pueblo. La construcción de esta nueva hegemonía implica que la llegada del pueblo nuevamente al gobierno y al poder es condición imprescindible para realizar las transformaciones sociales.

La izquierda chilena es heredera de una concepción del socialismo que surge a principios de siglo con Recabarren, aún antes de la Revolución de Octubre, profundamente enraizado en el movimiento obrero. Socialismo pensado como cambio social que supera el capitalismo, como la democracia más plena y la justicia social más alta, con pluripartidismo, distintas áreas de propiedad, respetuoso de los derechos humanos.

En el siglo XX, más de un tercio de la humanidad inició la construcción de sociedades socialistas, lo cual fue determinante en las luchas y victorias sobre el fascismo, el colonialismo y neocolonialismo. El derrumbe posterior del socialismo en Europa del Este sobre la base de sus deformaciones, fue una gran derrota que configuró un cambio desfavorable en la correlación mundial de fuerzas, pero no se anula con ello la validez del objetivo socialista ni la necesidad de superar el capitalismo. No se puede ignorar y borrar de la memoria de los pueblos estas experiencias, que son un gran patrimonio para el próximo siglo.

Contribuimos al ensanchamiento de las libertades democráticas y derechos civiles del pueblo, en particular de las mujeres, pueblos originarios, la juventud; al papel protagónico del Estado en el desarrollo económico nacional y en el acceso del pueblo al trabajo, la educación, la salud, la previsión. Somos parte vital del desarrollo y democratización de la cultura nacional, y de la propagación de los valores de solidaridad, libertad, igualdad, democracia, pluralismo y humanismo.

En el año del 50º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, proclamamos que la izquierda es defensora real y consecuente de las libertades y derechos ciudadanos, impulsora de una plataforma integral de derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, cuya consecución solo estará garantizada con el cambio social de fondo. Concebimos la lucha por los derechos humanos como un gran movimiento nacional en el que confluyan las más variadas expresiones sociales y políticas.

El pilar fundamental de nuestro proyecto de sociedad es la democracia. El primer desafío es lograr el pleno imperio de la soberanía nacional, para lo cual hay que derrotar al militarismo, a la oligarquía financiera especulativa y a las transnacionales, haciendo respetar los órganos de poder electos por el pueblo por sobre los poderes fácticos.

Postulamos la participación activa del pueblo en las decisiones del país en todos los ámbitos, así como el pluralismo político e ideológico, que sólo podrá desarrollarse con el

ejercicio real de la libertad para profesar ideas, expresarlas y divulgarlas, a través del acceso igualitario en primer lugar a los medios de comunicación de masas y la televisión.

Nuestra propuesta sintetiza las demandas del movimiento social, que se constituyen en instrumentos de lucha y articulación orgánica del pueblo para superar la disgregación, el apoliticismo, y la subordinación provocados por el neoliberalismo, y formar un movimiento nacional patriótico que contribuya a la revolución democrática.

2. Aspiramos a construir un nuevo Estado Nacional, Social y Democrático, independiente y soberano, que se sustente en una nueva Constitución propuesta por una Asamblea Constituyente, que ponga fin a la herencia institucional dictatorial, establezca un sistema electoral democrático y proporcional, reforme el Código del Trabajo, cree la Institución del Defensor del Pueblo para garantizar los derechos ciudadanos y defender a los usuarios ante las empresas de servicios que actúan como juez y parte en los conflictos.

Un Estado multiétnico, que reconozca a los pueblos aymará, atacameño, pascuense y kawaskar, así como la autonomía política y cultural del pueblo mapuche, sus tierras y cultura, costumbres, lenguas y tradiciones.

Un Estado inserto en la comunidad mundial con identidad propia, e integrado en un frente común con los países de América Latina, lo que significa privilegiar tratados como el Mercosur, en vez de tratados de libre comercio con Estados Unidos.

Que promueva la descentralización real, basada en la elección universal de los órganos de poder provinciales y regionales, en un rol mayor de las comunas y los Municipios, en la participación del pueblo a través de plebiscitos, en la planificación territorial, en el desarrollo de empresas regionales, creando recursos financieros propios, y procesos de integración con las regiones de los países hermanos, por ejemplo a través de los corredores bioceánicos.

El Estado Democrático asegurará la verdad y justicia plenas en el campo de los derechos humanos, anulando la Ley de Amnistía, pondrá fin a la tortura, liberará los presos políticos, normalizará la situación de los más de 1500 chilenos con procesos pendientes en la justicia debido a su participación en la lucha democrática, 500 de los cuales tienen órdenes de detención, reconocerá a los exonerados políticos solucionando sus demandas, aprobará una ley de defensa de los derechos y libertades ciudadanas, reemplazará el Servicio Militar Obligatorio por uno voluntario, garantizará la igualdad y no discriminación de las mujeres, jóvenes, y homosexuales, lesbianas y transgénero.

Propugnamos un Proyecto Democrático y Nacional de Desarrollo Sustentable, para lo cual es clave un Plan de Industrialización; un rol protagónico del Estado, en particular en sectores estratégicos como telecomunicaciones, recursos energéticos, finanzas; el desarrollo de las ciencias básicas y de la cultura en general; la ampliación del mercado interno redistribuyendo el ingreso y reorientando el esfuerzo productivo a las necesidades básicas de la población.

El Plan de Industrialización debe fortalecer la capacidad e independencia de las empresas nacionales, permitirnos participar en algunas de las industrias del futuro, retomar el papel

de avanzada cumplido por la Corfo en la creación de nuevas ramas, y apoyarse en un programa de desarrollo científico-técnico dirigido a la informática, biología marina, biotecnología e ingeniería genética.

Acogemos plenamente los intereses y demandas de los cientos de miles de exponentes de la pequeña actividad en la industria, minería, pesca, agricultura, comercio y servicios, pequeños y microempresarios, trabajadores independientes, tan explotados y acorralados por el modelo. Ellos dan empleo al 77% de los trabajadores del país, por tanto el apoyo y defensa de su quehacer es vital para el desarrollo y bienestar de la población.

Por eso están vinculados a nuestro proyecto futuro, que contempla junto a la existencia de empresas de propiedad social: estatales, regionales, municipales, la conformación de empresas cooperativas, empresas de trabajadores, y otras, a las que el Estado facilitará su gestión con respaldo crediticio y técnico, así como perspectivando su desarrollo de acuerdo a la dimensión social que tiene en comparación con la gran empresa.

Somos partidarios de asegurar que la mediana empresa también cuente con el debido apoyo mediante la planificación, regulación y protección estatal. La inversión extranjera es aceptable cuando aporta tecnología, mercados y fuentes de empleo.

Planteamos una política nacional del cobre, que declare inconstitucional la ley minera, recaude la renta minera que nos corresponde por la concesión de la explotación, aumente la producción de cobre fino, y estudie la constitución de sociedades mixtas con aquellas empresas extranjeras dispuestas a transferir tecnología e industrializar el cobre en Chile.

Una estrategia de desarrollo sustentable, que detenga la depredación de nuestros recursos naturales, desarrolle fuentes energéticas de menor impacto ambiental negativo, defienda los recursos marinos, el bosque nativo, nuestras riquezas mineras, dicte una ley que obligue a las empresas y en especial a los megaproyectos, a respetar el derecho del ser humano a un medio ambiente sano.

Un Estado Social, que mejore la calidad de vida de los chilenos y garantice el derecho a su tiempo libre, mediante la redistribución del ingreso reajustando sueldos, salarios y pensiones mínimos, y realizando una Reforma Tributaria que contemple IVA diferenciado; impuesto patrimonial a las fortunas mayores de un millón de dólares, tributación a la inversión extranjera en el cobre, aumento del impuesto a las empresas a un 20%, eliminando franquicias y evasiones tributarias, traspaso del 10% de las ventas de CODELCO que van a las FF.AA. a necesidades sociales.

Que ponga fin a los cargos fijos de la luz, agua, gas, teléfono, alcantarillado, extracción de basura, y al financiamiento compartido de la educación; fiscalice el pago empresarial de las cotizaciones previsionales de los trabajadores; realice una profunda reforma al sistema previsional, volviendo a un sistema solidario y de reparto, con participación de los imponentes, y creando una AFP estatal a contar del Instituto de Normalización Previsional; elimine el subsidio a las Isapres y otorgue mayores recursos a Fonasa, policlínicos y Centros de Atención Primaria; conceda jubilación a la dueña de casa a los 65 años de edad, prestaciones de salud especiales a la tercera edad; fondos especiales para programas de prevención y tratamiento de la drogadicción; desarrolle una labor preventiva y reformadora de las conductas delictuales, reformulando profundamente el

sistema judicial y carcelario; impulse una política de vivienda social más humana y de calidad, que asegure el acceso a subsidio a matrimonios y parejas jóvenes, y que restablezca las normas regulatorias para la construcción; reformule el Presupuesto Nacional, elevando los ítems para la salud pública a un 3%, la educación al 7% del PIB y el de las Universidades al 1,2%, y disminuyendo el gasto excesivo en Defensa.

El reemplazo del sistema de valores y concepciones del neoliberalismo que destruyen nuestra identidad, lo cual exige la defensa, recuperación y desarrollo masivo de la cultura nacional y popular y de valores éticos superiores, consagrando nuevos contenidos de respeto y promoción de los derechos humanos, los principios democráticos, la defensa del medio ambiente, en el sistema educacional y a través de los medios de comunicación de masas.

3. Para llevar a la práctica estas propuestas, se necesita crear un potente movimiento social y político, que con su movilización organizada, sea capaz de romper la resistencia del sistema, sobrepasar la represión, e ir sumando fuerzas en la perspectiva de imponer avances democratizadores legales o de hecho.

Con el propósito que este movimiento amplíe y fortalezca su capacidad de convocatoria para acometer el objetivo de conquistar la democracia, debe combinar la acumulación y la confrontación de fuerzas de manera complementaria, y expresarse como instancia de poder democrático del pueblo. Por ejemplo, frente a un Parlamento excluyente, consolidemos la unidad de acción de las organizaciones sociales y políticas democráticas y sus propuestas por el cambio del sistema, desarrollando el Frente Amplio por un Chile Democrático, la Asamblea Nacional de los Derechos Humanos, y otras experiencias.

La realización de esta Plataforma exige sobre todo contar con un gobierno democrático del pueblo. Para ese objetivo estratégico se necesita la creación de un gran movimiento social y político contra el neoliberalismo, y el reencuentro de las fuerzas de izquierda.

La conquista de un gobierno democrático es un paso superior, una expresión más concreta y madura de nuestra política para el periodo. La clave del éxito es vincular estrechamente su implementación con la concepción general de Revolución Democrática que plantea el Programa del Partido: “La conquista de la democracia reclamará, en un momento histórico, el cambio del carácter de clase del poder. Las reformas que se puedan alcanzar serán siempre precarias. Triunfos provisorios con la reacción al acecho para liquidarlas. Nuestra experiencia demuestra que no basta con conquistar el gobierno. Se precisa que el pueblo conquiste y ejerza la totalidad del poder”.

Proponernos el objetivo de la conquista del gobierno significa paralelamente avanzar en la perspectiva de desplazar del poder al bloque político y de clase neoliberal y construir el poder democrático representativo de la nueva mayoría nacional, a través del plebiscito para cambiar la Constitución, y de otras formas, dirigidas a desembarazarse de inmediato del militarismo y de los rasgos dictatoriales, autoritarios, y represivos que tiene el estado chileno actual. Esto prefigura el tipo de movimiento democrático, la fortaleza, capacidades y decisión que debe poseer, y la combinación de formas muy diversas de lucha, a partir de un estado de rebelión generalizada de las masas.

El desarrollo de la izquierda y el protagonismo del movimiento social son la base en la que se sustenta la construcción de un movimiento nacional democrático y rupturista.

Una de las tesis resueltas por el anterior Congreso fue dirigir el esfuerzo principal del quehacer del Partido hacia los trabajadores, partiendo de que ellos son los principales afectados por el modelo neoliberal, y los llamados a jugar un rol de primer orden en el cambio que se requiere. La construcción de una alternativa al neoliberalismo debe contar con su participación activa y organizada.

Este es un aspecto gravitante de nuestra política, y su puesta en práctica debe evaluarse en este Congreso. Lo real es que no siempre el Partido asume esta comprensión. Las insuficiencias existentes en el movimiento sindical son de responsabilidad de todo el Partido, que en todas las instancias debe desplegar sus principales esfuerzos al mundo de los trabajadores. Su afiliación sindical mayor, la elevación de su conciencia, no puede ser responsabilidad de especialistas.

Pero es necesario hacer en particular el análisis crítico respecto del rol de la CUT, en el contexto de la crisis del movimiento sindical, y de la crisis económica actual. El punto de partida para cualquier discusión es que la actual organización de los trabajadores no está jugando el rol que debiera en la lucha contra el neoliberalismo. La acción de la dictadura y la ofensiva ideológica del modelo han dañado la fortaleza ideológica del movimiento sindical, cuestión por lo demás a la que ningún dirigente sindical, social o político, es impermeable.

En el movimiento sindical se expresan serios problemas estructurales que lo mantienen en la división y atomización, y le impiden jugar su rol. La existencia de más de un sindicato por empresa, dos o más confederaciones por cada rama, junto con un Código Laboral reaccionario, han llevado a una baja sindicalización y a una escasa representatividad de sus organizaciones. Estos son algunos de los motivos. Pero lo fundamental es que el movimiento sindical no asume el rol transformador que, a través de su acción, le corresponde en la sociedad.

Debemos hacer frente a esta situación. Los comunistas nos jugamos por fortalecer la CUT y hacer de ella la máxima organización de los trabajadores, pero con claro contenido alternativo al modelo neoliberal y recogiendo la histórica vocación clasista, democrática y unitaria del movimiento sindical chileno. Los trabajadores quieren ver una actitud de lucha más clara y decidida de parte de la CUT.

Las próximas elecciones de la Central son un paso adelante, porque ampliarán los niveles de participación. La enfrentaremos con nuestra propuesta a los trabajadores, y esperamos, junto a los independientes que van en nuestra lista, lograr la más alta mayoría y convertirnos en primera fuerza en su interior, para asumir una conducción y dirección combativa y consecuente en defensa de los trabajadores y en oposición al sistema. Sin embargo, debemos ser claros respecto de que no se necesita una mayoría numérica en la dirección para empujar una política de clase e independiente. Nuestra concepción es de mayoría activa: tenemos una presencia decisiva en el movimiento sindical, y hay que desplegarla junto a todos los sectores que estén dispuestos a ella.

Debemos profundizar la discusión acerca del movimiento sindical, trabajar por fortalecer su estructura constituyendo sindicatos nacionales, combatir la ideología neoliberal, superar el apoliticismo, aprestarnos a elevar su nivel de dirección política, y en lo inmediato aprestarnos en cada célula, comunal y regional para enfrentar las próximas elecciones de la CUT.

Los profesionales son un sector que debe realizar una contribución a la tarea de construir una alternativa al neoliberalismo, ya que son profundamente afectados por el modelo, que les impone un tipo de empleo precario, indignantes condiciones de trabajo expresadas en subcontrato con boletas de honorarios, por tanto sin contrato estable, ni previsión ni salud, sometidos a gran explotación con extensas jornadas de trabajo diario y altamente presionados por cumplimiento de plazos. Muchos de ellos se ven obligados a contratarse por horas o medias jornadas para poder subsistir, y hay no pocos cesantes encubiertos realizando actividades distintas a sus profesiones.

En esta realidad, los Colegios Profesionales, convertidos en simples asociaciones gremiales por la dictadura, sin que en 8 años de gobierno la Concertación les haya devuelto sus antiguas formas de agrupación y sus derechos, son inoperantes para organizar la defensa de sus pares por lo que son cada vez menos los profesionales interesados en participar en ellos.

Se hace necesario pelear por Colegios Profesionales únicos, con afiliación obligatoria, y que junto al indispensable rol del Estado, tengan atribuciones para efectuar la necesaria regulación ética del ejercicio profesional, y no quede al arbitrio del libre mercado. Así se contribuirá a asegurar su sentido social, evitar la corrupción o un mal trabajo profesional. Los profesionales tienen mucho que aportar al diseño y ejecución de un proyecto de desarrollo nacional.

La lucha por la defensa del medio ambiente es parte del movimiento democrático, y debe ser parte principal de la lucha y compromiso de la izquierda. Tiene una significación urgente y dramática: es la garantía de vida para los que vendrán. No estamos hablando de un futuro lejano, sino de la lucha por la sobrevivencia de la humanidad hoy, ante la desertificación progresiva de las tierras, la erosión de los suelos, la extinción de especies animales y vegetales por la sobreexplotación, la polución de las aguas, la depredación sin control y el agotamiento de los recursos naturales, todos signos que de no revertirse drásticamente, llevan al colapso del planeta.

La destrucción del medio ambiente es consecuencia del carácter del capitalismo, que tiene por principio la disminución de costos y la maximización de utilidades, lo que hace imposible garantizar un desarrollo sustentable. Marx señaló con razón “Que la vida física y espiritual del ser humano dependa de la naturaleza, no quiere decir otra cosa que la naturaleza depende de sí misma, pues el ser humano es parte de la naturaleza ... la sociedad es la unidad completa del ser humano con la naturaleza”. El proceso de producción capitalista rompe esta unidad.

Hoy, las tasas de crecimiento del capitalismo neoliberal están ambientalmente subsidiadas, o sea, degradan los recursos naturales sin tomar en consideración cada una de las funciones ambientales que cumplen. Parten de la falsa premisa de su infinitud, de que será posible reemplazarlos cuando se agoten, de que la protección ambiental es un

lujo que sólo pueden darse las naciones ricas, de que con los frutos del crecimiento se podrá, después, tomar medidas sobre el medio ambiente.

Tenemos una concepción de desarrollo alternativa al neoliberalismo. No se resuelven los problemas del medio ambiente si sólo se busca hacer al modelo “soportable”, con medidas de parche. Es importante constituir un amplio frente de lucha, pero con una plataforma vinculada al cambio del sistema en su conjunto, rechazando un movimiento ecologista apolítico, que limita su influencia y su futuro.

Nos proponemos elevar el papel ya importante que las mujeres ocupamos en la sociedad y en la lucha democrática. Constituimos el 53% de la población y alrededor del 34% de la población económicamente activa del país. Un 25% de los hogares se encuentran sostenidos por mujeres. La mujer ha sido un sector fundamental en la lucha contra la dictadura y posteriormente, en el movimiento por los derechos humanos, en las luchas de los trabajadores como por ejemplo los mineros del carbón, el movimiento en Taltal, los temporeros y los vendedores de las AFP, en el movimiento reivindicativo de los carabineros, en la lucha democrática en general.

A partir del neoliberalismo, asistimos a formas nuevas y peores de discriminación de la mujer. El modelo la incorpora casi exclusivamente al sector de servicios y comercio por un lado, y por otro al trabajo temporal vinculado a la actividad exportadora, con la consiguiente desprotección, temporalidad y sobreexplotación. El desempleo femenino es mucho más alto, y perciben salarios hasta un 40% menor a los hombres, principalmente las calificadas, que son un 13,2% de la fuerza laboral ocupada. Aunque su escolaridad es cada vez mayor, ello no se corresponde con las oportunidades de trabajo ni tampoco con la continuidad de los estudios, observándose en aquellas que continúan estudios superiores una notoria segmentación sexual en la elección de carreras y especialidades. Hay una absoluta desprotección de la mujer dueña de casa, en lo concerniente a cobertura previsional y de salud, violencia intrafamiliar, legislación. Todo ello mientras se impone a través de los medios de comunicación de masas una imagen de mujer “moderna y liberada” basada en los patrones neoliberales de consumo.

El desarrollo de una política de masas dirigida a la mujer pasa por demostrar su discriminación se deriva en primer lugar de las contradicciones de clase. Se precisa enriquecer la discusión de los temas de género, instalando el discurso democrático de la izquierda, con vistas a conformar un movimiento de mujeres articulado desde la base. Algunos de sus contenidos deben ser el término de la discriminación en el trabajo, respeto a la maternidad, jubilación y protección previsional y de salud para la dueña de casa y jefas de hogar, ley de divorcio, despenalización del aborto terapéutico.

4. Compañeros: Es imperioso que la candidatura presidencial de la izquierda, que me ha correspondido asumir, represente un gran paso y un gran desafío en los marcos de esta nueva situación política que despunta, y que tiene importantes dimensiones tácticas y también de carácter estratégico, que van mucho más allá del 99.

Nos proponemos incidir con la premura y la urgencia que tienen los cambios históricos, en la búsqueda de una correlación que empuje los procesos por la democratización y la construcción de un nuevo Estado para Chile. En lo inmediato, contribuir a articular toda la

gama amplia y plural que puede y debe configurar la nueva alternativa de la izquierda para el próximo siglo. Se trata, en rigor, de una alternativa nacional, que entrelaza lo popular y lo democrático, en una propuesta amplia y revolucionaria.

En otros momentos históricos, el Partido Comunista ha levantado candidatos presidenciales de sus filas. Pero hoy enfrentamos una situación inédita que debemos saber develar y posicionarnos de ella. Chile vive intensos procesos de búsqueda de identidad, representación, y solidaridad social. La izquierda debe saber entregar una respuesta a este reclamo histórico de propuesta y de liderazgo. Es un momento en que el rol de la personalidad humana en los movimientos sociales y políticos, los avances conquistados y los propios carismas, se potencian en luchas y escenarios subjetivos reales y concretos, articulando la voluntad de millones.

La situación actual nos favorece. En el mundo y en nuestro continente las izquierdas y las fuerzas populares se recomponen y avanzan hacia la disputa de los procesos sociales y políticos, comenzamos a ser nuevamente referente para millones respecto del destino de sus vidas, de sus pueblos y de la Humanidad.

Se hace necesario perfilar audazmente los componentes de representación que, históricamente, han sido factor de conciencia, organización, fuerza subjetiva, capacidad programática y propositiva, así como mística en acción y lucha, del movimiento popular chileno y latinoamericano. Balmaceda, Recabarren, Laferte, Aguirre Cerda, Pablo Neruda y Salvador Allende, son figuras que al calor de ese movimiento histórico ascendente, como parte de él, no por sí solos ni de la noche a la mañana, alcanzaron la estatura que el pueblo, en su protagonismo, supo construir, mantener y proyectar en el tiempo.

En términos generales, y sin temor a equívocos, podemos sostener que todas las otras candidaturas presidenciales que se han levantando intentan mantener y proyectar el modelo neoliberal y de capitalismo salvaje que en sus bases fundacionales, fue impuesto por la dictadura militar. La candidatura de la izquierda es la única que, programáticamente, asume el desafío de romper con esta herencia y plantearse la democracia para Chile.

Es una candidatura contra el sistema, cuyo objetivo principal es crear un gran movimiento y potenciar una verdadera oposición al neoliberalismo.

En la derecha, las dos ofertas en competencia representan pugnas y tensiones menores, pero finalmente se articulan bajo la subordinación de los poderes fácticos y del pinochetismo, el cual sigue jugando un rol gravitante en estos sectores.

Sin embargo, la tendencia que trata de imponerse es aquella que permite agrupar y consensuar a todas las fuerzas políticas suscritas a un acuerdo programático básico de estabilidad y de proyección del modelo. En esta dirección, la candidatura de la Democracia Cristiana y de Andrés Zaldívar expone crecientes potencialidades. No se puede descartar que en torno a ella se agrupen, en alianzas formales e informales, los mas influyentes poderes del sistema, incluidos algunos sectores políticos de la llamada derecha liberal. Hay en este sentido un esfuerzo que incluso compromete al imperialismo norteamericano, y que busca reeditar para este tiempo político la idea del llamado "acuerdo nacional", que se convirtió en la salida pactada a la dictadura de Pinochet.

Esto provoca tensiones con la candidatura de Ricardo Lagos, que trata de mostrar buena conducta ante empresarios y militares, y mostrarse como una alternativa viable para administrar el neoliberalismo en esta etapa de turbulencias sociales, mientras paralelamente se esfuerza por ocultar a quienes se pronuncian por cambios, las contradicciones sustantivas que están en su planteamiento, puesto que hoy es incompatible una alternativa de izquierda y democrática, en los marcos regulatorios del actual sistema. Tal situación en curso, puede derivar en escenarios políticos y electorales cambiantes, puesto que tampoco es descartable que ambas candidaturas pretendan competir en una primera fase de alternancia.

Consideramos un deber asumir de esta forma, plenamente, este nuevo momento histórico, ofreciendo al pueblo una alternativa, que puede llegar a interpretar a todos los demócratas chilenos. Tenemos la certeza de que este es un camino no fácil ni probablemente tan corto como quisiéramos, pero depende en gran medida de nosotros, de nuestro propio convencimiento y actividad entusiasta, amplia y creadora.

El balance de la candidatura hasta ahora es altamente positivo y lleno de posibilidades. Se expresan fortalezas y expresiones de representación que van más allá de la izquierda, lo cual comienza a inquietar a las fuerzas sistémicas, que creyeron que era una candidatura testimonial y hoy vislumbran su fuerza y potencialidades en el marco de la crisis en curso. Eso los lleva a nuclearse en defensa del sistema, y se hace más difícil romper el cerco comunicacional que busca omitirnos como si no existiéramos.

Enfrentados ante la encrucijada de interpretar como izquierda las aspiraciones democráticas en nuestro país, nos disponemos a desplegar los mejores esfuerzos para constituir una alianza muy amplia base de un movimiento nacional y emancipador.

Por nuestra parte, no dejaremos de hacer lo que la historia nos interpela, porque no tenemos duda alguna de la necesidad de este camino. Todos y cada uno de los que aspiran a construir un nuevo Chile superando al neoliberalismo, tienen en este espacio un lugar solidario de construcción, de identidad, de representación y de propuesta, porque los brazos del pueblo son grandes y anchos, y en ellos caben todos, sin exclusión.

Nuestra mirada y nuestra atención se centra en los jóvenes, en las nuevas generaciones. Esta es la única alternativa que los representa, y nuestra tarea es articular millones de voluntades juveniles para la nueva Patria que queremos construir.

Llamamos a los jóvenes a inscribirse en los registros electorales, a constituir una larga columna de brigadistas y voluntarios por Chile y su futuro. Los convocamos para que sean protagonistas de su futuro y del destino de todos. Los jóvenes se sienten nuevamente estimulados por la acción política, cuando perciben que existe una alternativa que no los usa, que les propone un camino de construcción compartido, que juega limpio, que es transparente, y que los llama a comprometerse en la lucha social y democrática.

Este nuevo proyecto popular es el de la clase obrera, los campesinos, las mujeres, los niños, los viejos. Todos los excluidos o discriminados por razones económicas, ideológicas, culturales y sexuales, tienen aquí no solo un espacio. Esta alternativa y esta

candidatura les pertenece, y los llamamos a que se sientan reales propietarios de ella, en toda su dimensión, y asuma cada uno su representación en cada rincón de Chile.

Hoy es el tiempo de meternos de lleno a la acción para concretar lo que aquí decimos y acordamos. Hay que invadir el país de comités por la candidatura, que se transformen en los núcleos básicos en barrios, comunas y regiones. Hay que ir al trabajo de construcción de asambleas de izquierda, innovando, buscando, articulando la necesaria convergencia en torno a la identidad de izquierda, en un proceso que puede tener muy diversas expresiones.

Enfrentamos la tarea de realizar, a fines de este año, una Convención Nacional Programática de la Izquierda y de todos los que buscan una alternativa al neoliberalismo. Se trata de una gran tarea política que debemos asumir desde ahora, como un hito principal de articulación y convergencia de fuerzas hacia el programa nacional de la izquierda. Esta jornada se debe realizar en barrios, comunas, regiones, para llegar y culminar en una fase nacional. En ella pueden y deben participar todos quienes deseen aportar con ideas y propuestas a este nuevo rostro del Chile democrático.

Hay múltiples tareas, pero lo más importante en este Congreso, es salir con la voluntad y la conciencia decidida de que, efectivamente, se trata de una gran tarea de dimensión histórica, y que la asumimos en toda la dimensión que ella tiene.

5. Todo esto exige la unidad de las fuerzas populares, un reagrupamiento del pueblo de izquierda y allendista, de entendimiento con los sectores democráticos y consecuentes de la Concertación, partiendo de la identidad democrática común, rota por el golpe y la dictadura.

Nuestra política de alianzas debe considerar el carácter diferenciado y contradictorio de la Concertación y de los partidos que la componen, que son expresión de diversos intereses sociales y políticos, para desplegar una relación seria, fraternal, permanente hacia el pueblo socialista, aportando a fortalecer una conducta política de izquierda, especialmente en el seno de las organizaciones sociales y con sus dirigentes, pues allí es donde se muestra claramente la necesidad impostergable de la acción común por los cambios.

La Concertación vive una crisis, que en el PS y PPD está comprimida por la candidatura Lagos, que les ofrece la posibilidad de ser los detentores y usufructuadores del poder en un próximo gobierno, creando además una ilusión de posibles cambios.

El espejismo y la demagogia del llamado “polo progresista” al autodefinirse como la única alternativa viable para cambios en la medida de lo posible, nos plantea un gran desafío, que debemos responder con inteligencia, audacia y capacidad propositiva: dejar claro para todo el país que somos la única y real alternativa de izquierda. Paralelamente, desnudar que la candidatura de Lagos se ubica estrictamente en los marcos de la Concertación, y para realizar esa política que es funcional a la permanencia y estabilidad del sistema capitalista en su forma neoliberal.

Como el propio Lagos señala, “...lo importante es que desde el punto de vista de la estabilidad de Chile...yo tengo todo el derecho a decir: yo soy estabilidad”. Ello es

coherente con su declaración de que es difícil hacer “justicia total” frente a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en dictadura, porque ello involucra el riesgo de “una vuelta atrás”.

En relación a la DC, el rechazo a la acusación contra Pinochet en la Cámara de Diputados mostró que se ha proyectado en el tiempo la conducta política golpista y antidemocrática de un sector de ese Partido, que seguirá su alianza -por el momento no formal- con la derecha y el militarismo. La JDC pidió perdón a los chilenos por esta actuación, y Gabriel Ascencio dijo que la presentación de la acusación marcaba “el comienzo de una generación distinta en la DC, que comienza a hacer una política diferente, con otros procedimientos, métodos y formas”.

La base de izquierda y popular de la Concertación no puede seguir guardando lealtad al pacto con la derecha y el militarismo, que se apartó de su programa original con el saldo desfavorable para la democracia que se conoce. Como lo expresamos en nuestra propuesta de Acuerdo Nacional por Cambios Democráticos, manifestamos nuestra más plena disposición de llegar a entendimientos con ellos, y los llamamos a actuar unidos.

En Chile se requiere formar una nueva correlación de fuerzas que articule a todos los afectados por el neoliberalismo, construir una nueva mayoría nacional capaz de tomar en sus manos la conducción del país para realizar una política distinta.

Tareas inmediatas

1. La actual crisis económica ha agudizado la situación de la pequeña y mediana empresa, precipitando a muchas empresas en la quiebra, y arrojando a la cesantía a cantidades cada vez más mayores de trabajadores. También afecta a la agricultura, debido a las importaciones crecientes de alimentos, lo que provoca un cuadro de inseguridad alimentaria. Sólo los grandes empresarios que han contraído créditos en dólares en el exterior, son los beneficiados con la actual situación.

El propio Vicepresidente del Banco Central ha reconocido que el primer efecto de la medida de rebaja de aranceles debiera ser un aumento de las importaciones de entre 500 a 600 millones de dólares, lo cual obviamente afectará aún más la producción nacional. Paralelamente, disminuyen los créditos de consumo, y nos acercamos a una situación de recesión, de acuerdo al indicador de baja del PIB durante 2 semestres seguidos.

Ante ello, el gobierno aplica su receta del FMI de ajuste con recorte del gasto fiscal, se dispone a rebajar los aranceles, elimina el encaje al capital extranjero, y amenaza a los trabajadores con más cesantía si es que reclaman reajustes de salarios. Rechazamos la política de ajuste porque tiende a provocar más recesión y baja de la actividad económica, desempleo y/o reducción de las remuneraciones.

Estas medidas despiertan la resistencia en diversos sectores. Asociaciones empresariales como Asexma, Conupia y el Consorcio Agrícola del Sur se oponen al proyecto de ley de rebaja de aranceles del gobierno, proponiendo un arancel diferenciado, con valor 0 para bienes de capital e insumos, lo que incentivaría a la industria.

La cesantía y estancamiento de remuneraciones hacen imperativa la lucha de los trabajadores, que deberán resistir además la imposición de nuevas medidas antipopulares con el pretexto de combatir la crisis. El cambio ministerial instala un gabinete de hierro para apretar más en lo social. El gran triunfador es Aninat y la política de las transnacionales y los grandes empresarios. Ellos querrán imponer nuevas medidas de ajuste.

Desgraciadamente, a nivel del movimiento sindical, la respuesta es todavía muy insuficiente. La CUT aparece todavía ausente de la conducción de movilizaciones de resistencia, e incluso algunas señales entregadas son negativas, como el acuerdo firmado por la mayoría del Comité Ejecutivo con el gobierno en torno al ingreso mínimo, y cierta tendencia a “negociar” mejores condiciones de trabajo y de remuneraciones sin una movilización activa.

El desafío del movimiento sindical es superar las diversas formas de cooptación y pasar a una confrontación de calidad superior, acentuando la independencia y el rol protagónico de la CUT ante hitos como la negociación del sector público, la realización de iniciativas de movilización acordadas, y la acción común con los empresarios agrupados en Asexma y Conupia.

La capacidad que tengamos para vincular la respuesta popular ante la crisis económica a la lucha contra el militarismo pinochetista, puede crear condiciones para expresiones de crisis política que aceleren los objetivos democratizadores.

Estamos por constituir un amplio frente de resistencia a la crisis, que integre a trabajadores, empresarios, organizaciones sociales y políticas, y a todos quienes están por un cambio de rumbo en la política económica, en base a: un presupuesto de divisas que reduzca el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, regule el ingreso del capital extranjero al país, establezca aranceles diferenciados, rechace el Protrac e instituya un subsidio real de cesantía que sea igual al 70% del último salario. Limitar los despidos de trabajadores y mantener las indemnizaciones, reducir las horas extraordinarias, impulsar la construcción de obras públicas, elevar el salario mínimo y apoyar las demandas de reajuste del sector público, destinar más recursos a los servicios públicos, controlar los precios de los productos y servicios básicos, revisar los convenios con la banca privada en torno a la llamada deuda subordinada para su devolución. Terminar la compra de armamentos para las Fuerzas Armadas, atender de inmediato a las comunas que agonizan como Taltal, Tocopilla, Illapel, Petorca, San Antonio, con apertura de nuevas fuentes de trabajo y subsidio a los pequeños empresarios.

2. Reiteramos la importancia de las tareas del movimiento por la defensa de los derechos humanos, en primer lugar la denuncia nacional e internacional de la provocadora y brutal represión desplegada contra el pueblo el 11 de Septiembre en Santiago, responsable de la muerte de Claudia López y Cristián Varela, y de decenas de heridos y centenares de detenidos y procesados, en un operativo solo comparable a la época de la dictadura, y que ninguna actuación de grupos provocadores puede justificar.

Rendimos homenaje a la joven estudiante de danza, Claudia Lopez, y al militante de nuestro Partido, Cristián Varela, asesinados por responsabilidad el gobierno concertacionista de Eduardo Frei cuando manifestaban legítimamente junto a decenas de miles de chilenos convocados por la Asamblea Nacional Permanente de los Derechos Humanos su repudio al golpe de estado y a la dictadura de Pinochet. No descansaremos hasta que se haga justicia, y desplegaremos todas las iniciativas que sean necesarias para ese objetivo.

Otra tarea es en torno a Colonia Dignidad. De acuerdo al Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, fue un centro de reclusión y tortura de detenidos políticos durante la dictadura, los cuales están actualmente detenidos desaparecidos. Pero además, fue una pieza vital de las Operaciones Cóndor, internacional terrorista que integraba a los órganos represivos y policías de Uruguay, Paraguay, Bolivia, Argentina, y que encabezó la Dina. Hay denuncias indesmentibles de la existencia de un cementerio clandestino al interior de Colonia Dignidad, en que estarían sepultados detenidos desaparecidos.

El iniciador y responsable principal de estas operaciones fue Pinochet a través de la Dina. Su delegado directo allí era Manuel Contreras, quien lo informaba de todo. Las Operaciones Cóndor significó la detención, desaparición, tortura, y muerte de más de 200 chilenos, algunos detenidos en Argentina y hechos desaparecer, como Cristina Carreño y Ricardo Ramirez, entre otros; otros hechos aparecer muertos en enfrentamientos fuera de Chile, como el “caso de los 119”; y otros detenidos en Chile y hechos aparecer cruzando hacia Argentina, entre ellos Mario Zamorano, Jorge Muñoz Poutays y otros.

El hecho que Colonia Dignidad tuviera infraestructura sofisticada de comunicaciones con el exterior, aeropuerto, propiedades en Brasil y Paraguay, y que el predio de más de 17.000 Ha. llegue hasta la frontera con Argentina, lo ubica como un verdadero pasadizo a través del cual se intercambiaron prisioneros, sus cédulas de identidad, e incluso sus restos.

La justicia y el gobierno deben responder a la solicitud hecha de que se investigue en el terreno, con tecnología apropiada, para esclarecer definitivamente esta situación, y terminar con la tortura psicológica de los familiares y del país entero. Como nada se ha hecho, debemos insistir ante la comunidad internacional y realizar en Chile acciones más decididas.

El fallo de la Corte Suprema rechazando la aplicación de la ley de amnistía al caso de desaparición forzada en Julio de 1974 del militante del MIR Enrique Poblete, es un precedente histórico que debe servir para ampliar la lucha para anular la ley de amnistía.

Debemos apoyar en concreto los procesos que se llevan adelante en España contra Pinochet y la Junta Militar, pues una resolución en ellos implica que los acusados pasan a ser prófugos de la justicia y se pueden embargar sus bienes. Ojalá se concretaran las posibilidades de colaboración entre la justicia española y chilena, sobre la base del Tratado de Asistencia Penal existente, y una cooperación mayor de Estados Unidos.

Cuando se cumplen 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, llamamos a todos los movimientos democráticos, progresistas, de izquierda de América Latina, a desarrollar una gran ofensiva contra la Impunidad.

3. Ante la operación política y comunicacional de supuesta búsqueda de unidad nacional, que persigue poner punto final al tema de los derechos humanos a través de la eventual entrega de antecedentes limitados acerca del paradero de restos de detenidos desaparecidos por parte de las Fuerzas Armadas, nosotros respondemos que Chile necesita Convivencia Nacional en Justicia y Democracia.

Para llegar a ello proponemos luchar por la puesta en práctica de medidas democráticas y de respeto a los derechos humanos que son básicas para una auténtica convivencia nacional, entre las que deben estar la realización de un plebiscito que apruebe una nueva Constitución, el cese de Pinochet como senador vitalicio, la anulación de la ley de amnistía, que los mandos de las FAP den a conocer lo sucedido con los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, individualizando a los responsables de estos crímenes, poniéndolos a la disposición de la justicia, y eliminándolos de sus filas.

Por otra parte, día a día se van conociendo más hechos de corrupción, vinculados a privilegios irritantes de las FAP, que acrecientan la falta de confianza y de credibilidad en el sistema.

El Director de Gendarmería se vio obligado a renunciar al descubrirse que contrabandeaba con carne y que se hacía pagar por la institución el arriendo sobrevalorado de su casa. También están las denuncias del diputado Nelson Avila acerca de manejos irregulares de recursos fiscales en la FACH por valor de 3180 millones de pesos, y la internación de muebles y otros para uso personal del Comandante en Jefe, calificados como “pertrechos”, lo cual suscitó declaraciones oficiales señalando que la denuncia se refería a “materias cubiertas por el secreto militar y que su sola divulgación parcial o total puede comprometer la seguridad nacional”.

La seguridad nacional se debilita mucho más gravemente con la crisis de sobreproducción del cobre creada desde Chile por las transnacionales, o la intromisión del Ejército norteamericano o agencias de inteligencia de ese país en los asuntos internos, legitimada incluso por oficinas especiales creadas en Chile.

Quedó en evidencia que la fiscalización ciudadana, que es requisito de una democracia, no es aceptada por la Concertación y la derecha. La falta de democracia y participación ciudadana, imposibilita ejercer una fiscalización real particularmente en situaciones que involucran a las Fuerzas Armadas, en que opera su rol tutelar y autónomo.

Otro ejemplo es el gigantesco usufructo de bienes fiscales. Con la complicidad de las autoridades de la Concertación, sin fiscalización alguna, y sin que se contabilice en el presupuesto de defensa, las Fuerzas Armadas han estado vendiendo, alquilando y rematando propiedades que pertenecen a todos los chilenos, por lo cual han recibido durante la transición a la democracia un promedio de 15 mil millones de pesos anuales, suma que podría dotar de servicios primarios de salud decentes para toda la población nacional. Se ha destinado una superficie total de 16 mil kilómetros cuadrados -el equivalente a un país como El Salvador- para el “cumplimiento de las funciones

institucionales de las Fuerzas Armadas". Son 4.500 propiedades a lo largo del país, susceptibles de perderse para siempre en el pantano de las turbias transacciones de la compraventa castrense.

Por ello hemos sido parte de la querrela criminal interpuesta por la Coordinadora Ciudadana por la Defensa del Patrimonio Nacional contra quienes resulten responsables de los delitos de fraude al Fisco, enriquecimiento y asociación ilícita, exacción ilegal y estafa. Llamamos a sumarse a ella, a aportar nuevos antecedentes, a participar de todas las iniciativas en su apoyo.

Llamamos asimismo a elevar la solidaridad organizada con la lucha del pueblo mapuche pehuenche y sus acciones de protesta y de resistencia en el Alto Bío-Bío para impedir la construcción de la central hidroeléctrica en Ralco.

El Partido

Desde el anterior Congreso, el Partido ha mantenido un nivel de discusión permanente que ha posibilitado avanzar en el desarrollo de la línea política. La CP ha realizado al menos dos intercambios semanales, el CC se ha reunido en 22 Sesiones Plenarias, se han realizado 2 Conferencias Nacionales, un Encuentro Nacional con Secretarios Regionales y Comunes, Encuentros Nacionales y seminarios de organización, sindicales, de profesionales, de la cultura. Se publicó el Programa del Partido y una nueva edición de los Estatutos con la modificación introducida en la II Conferencia Nacional, se trabajó y publicó la Plataforma de Izquierda, se elaboró la Propuesta de Acuerdo Nacional por Cambios Democráticos que tuvo una amplia repercusión nacional, la Propuesta de los Comunistas a los Trabajadores.

Todo ello, entre otras cosas, ha permitido el desarrollo y aceptación de nuestra línea política por un número creciente de chilenos. Sin embargo, la contradicción ya planteada en la Convocatoria al Congreso, entre este avance y la realidad partidaria que no nos permite muchas veces potenciar este amplio respaldo para hacer progresar nuestra política con las masas, significa hoy un desafío a vencer.

El descontento social aumentará, creándose condiciones para la movilización organizada de las masas. Pero la lucha se abrirá paso solo si somos capaces de constituirnos realmente en el factor subjetivo fundamental. Es en este escenario en que el Partido tiene el desafío de actuar, de constituirse en el elemento de activación, de organización, de educación, de liderazgo de las masas, para impulsar el gran movimiento social, de millones, que se ha señalado en el Informe.

Los Congresos Regionales y comunales, y las asambleas de células realizadas, han confirmado su adhesión y compromiso con nuestra política, y muy particularmente su plena identificación con la candidatura presidencial de la izquierda.

El tema del trabajo de masas fue abordado en la discusión como una de nuestras tareas aún no resueltas. Captamos que ya no basta llegar con nuestras propuestas a militantes, simpatizantes y amigos, sino que el desafío es abrirnos a las masas, a los que están en sus casas sólo recibiendo la información de la "tele", a los que no les queda tiempo para nada

que no sea trabajar, a los que ya no creen en nada y no ven salida a su situación, a todas las víctimas del sistema.

Para ello es necesario desterrar definitivamente el sectarismo, abrirnos a la gente sin formalismos ni rigideces, estar en sus huelgas y conflictos, pero también en sus diversiones y en su vida diaria. Convertirnos cada día más, cada uno de nosotros, en polo de atracción, irradiando iniciativa, fuerza, decisión, creatividad, solidaridad.

Si la tarea es de millones, hay que empezar por sumar cientos y miles. Sólo así podremos ser vistos como factor de cambio de esta sociedad discriminatoria, represiva e injusta. El cambio debe iniciarse en nosotros mismos, con una actividad partidaria de una mayor entrega en cantidad, pero también en calidad. Hacer de la conversación, de la discusión con la gente una práctica diaria, no llegar a ellos sólo a través del folleto o del volante, llevar nuestras discusiones al seno de los sindicatos en conflicto, a los comités de cesantes, de allegados, de los mapuches que luchan contra las forestales, a los policlínicos en que las madres reclaman atención médica para sus hijos.

Esto requiere de un militante informado y capacitado para discutir con argumentos válidos, un militante metido en los problemas de la gente, un militante dispuesto a decir “esto pensamos los comunistas”.

Las modificaciones propuestas a los Estatutos en Congresos comunales y regionales están dirigidas, en general, a poner mayores exigencias a los militantes y dirigentes, aunque hoy nuestra condición de militante debería medirse, además de la pertenencia a la célula, del carnet y la cotización, por el aporte en la acción práctica y teórica con la gente, por cuantos movilizamos, cuánta gente convencemos de sumarse a la lucha, cuánto aportamos a que los locales y las actividades del Partido y de la Izquierda atraigan más gente.

Aún nuestros eventos previos al Congreso nacional han estado cruzados por problemas personales, generacionales o de estilos de trabajo, que tienen que ver con deficiencias de tipo ideológico, que son también causa de desmotivación, de indisciplina o de deficiente aplicación de la línea.

Ha sido deficitario el trabajo con pobladores, con mujeres, con los pueblos originarios, en torno a problemas del medio ambiente, a la mayor sindicalización, la labor financiera.

Deficitaria ha sido también la difusión de nuestras propuestas hacia la masa. El Programa del Partido, aprobado en el XX Congreso y publicado en 1995, contiene ideas programáticas muy claras, sin embargo en los debates del Congreso se detecta poco conocimiento por los militantes, muchos de los cuales recién empiezan a descubrir su riqueza.

No ha sido resuelto, de manera satisfactoria, el rol de dirección que en todo momento deben asumir los miembros del Comité Central, Regional, Comunal y los dirigentes de organizaciones sindicales y sociales. Los equipos auxiliares nacionales, Áreas y Comisiones no han llegado a delinear con claridad sus misiones, y ha sido débil su aporte al trabajo general.

Todo ello se resolverá en vinculación con el pueblo.

Llamamos a desplegar una gran campaña de crecimiento, incorporando al Partido a los chilenas/os que han demostrado que están dispuestos a luchar organizadamente por cambiar a Chile.

A desplegar en todas partes muchas escuelas e iniciativas de formación ideológica y política, estudiando y divulgando nuestras publicaciones, participando en las escuelas de verano.

A lograr el autofinanciamiento de las actividades del Partido.

A convertir este año la Fiesta de los Abrazos en un gran acontecimiento político y cultural de masas, de despliegue mayor en una nueva etapa de la candidatura de la izquierda.

A redoblar el trabajo con nuestro principal activista: El Siglo, periódico semanal y de circulación nacional.

A aprovechar más el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, que ha jugado un papel relevante en este periodo, ampliando la elaboración y el estudio, sus seminarios, escuelas, publicaciones, ligándose al movimiento sindical y estudiantil. Elevemos su papel, divulgando sus publicaciones, en primer lugar la revista Alternativa, y creando nuevas filiales ICAL en todas las regiones.

Hemos sido capaces de mantener en alto las banderas de la revolución y el socialismo, de tener un Partido organizado y funcionando en todo el país, desde Arica a Punta Arenas. Somos un Partido Comunista que ha sido protagonista de experiencias tan importantes como el Frente Popular, el Gobierno de la Unidad Popular, la Política de la Revolución Popular de Masas, que han constituido aportes al movimiento revolucionario internacional. Hoy es el momento de entregar algo más, de proyectar esta experiencia en la articulación de un nuevo gobierno popular en Chile.

Amigas/os, compañeras/os:

El ser humano es el soberano, con el derecho absoluto a ser feliz, y ese ser humano está siendo explotado, y el planeta tiene recursos limitados, y la destrucción de sus recursos naturales lo llevan al colapso. ¡Esto hay que detenerlo, cueste lo cueste! Haciendo conciencia y luchando, sin detenernos un día, uniéndonos la inmensa mayoría con un programa de civilización humana que detenga el salvajismo neoliberal.

En este fin de siglo es cuando, luchando contra la violencia reaccionaria, contra la intervención extranjera, contra bloqueos colonialistas, contra la guerra alimentada por las industrias del armamentismo, levantamos más fuerte las banderas contra el militarismo y los gastos de defensa. ¡Las Fuerzas Armadas deben ser reducidas en todo el mundo, reducidas en sus presupuestos y en sus efectivos! Sólo Fuerzas Armadas reducidas, sin Servicio Militar Obligatorio, obedientes de los gobiernos elegidos democráticamente, y con una doctrina obligatoria para toda institución: la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Hoy el progreso tecnológico y científico no está puesto al servicio del ser humano, sino del egoísmo de grupos económicos. Ante este panorama no se puede actuar con las políticas chatas de lo posible, o de los consensos para mantener todo igual.

Dar una respuesta clara, definida, entregar una propuesta que conecte el progreso científico técnico a una sociedad de seres iguales y libres, es la exigencia de la política revolucionaria. Una política que no tiene nada que ver con la demagogia, los negociados, las ambigüedades, los pactos, el marketing de los políticos del neoliberalismo que desfiguran el papel noble de la política como una propuesta de vida, de sociedad por la cual hay que jugársela con valor, inteligencia y consecuencia.

El reto del próximo siglo es colocar los increíbles avances científico-técnicos al servicio de todos, para superar la pobreza, la exclusión, la cesantía. Y este desafío, con una propuesta alternativa desde la izquierda, la asumimos los comunistas como parte del mundo progresista y revolucionario

Este es el desafío de este XXI Congreso, subir la montaña del siglo que termina, para seguir remontando al Siglo XXI. Y para esos desafíos, que son de espacios abiertos, de naturaleza, de pan y de espíritu, de millones, de solidaridad, de fuerte movimiento sindical, social, de juventudes, necesitamos una izquierda y un Partido que den un gran salto, que se transformen, para colocarse a la altura de los nuevos desafíos.

Necesitamos romper las cadenas del neoliberalismo, elevar la mirada con actitud desafiante, estar en la calle que es el escenario más democrático. Desarrollar una cultura que instale la nueva visión del mundo: el planeta nos pertenece a todos, lo vamos a cuidar, no más transnacionales, no más dictaduras del capital, no más negocios en la salud, la educación, la previsión, no más represión; sí democracia, sí igualdad, sí solidaridad y sí a una vida sencilla con todas las satisfacciones materiales y culturales necesarias, sí al trabajo seguro, digno y bien remunerado, sí a la propiedad compartida y con participación de todos en los procesos productivos y en sus ganancias.

Con la más profunda esperanza y optimismo esperamos el próximo siglo. Con las raíces y presencia de nuestros pueblos originarios, con la cultura y hermandad latinoamericana, con el humanismo proveniente de marxistas, cristianos y laicos, con la dignidad del movimiento obrero creado por Luis Emilio Recabarren, no sólo vamos a seguir resistiendo a las políticas globalizadoras neoliberales, sino que nos aprontamos a enfrentarlas y luchar más y mejor.

A ponerse las botas de siete leguas para ingresar al Siglo XXI. A vivir, no esperar el próximo milenio, ir a él, internarnos en el cambio, para cambiarlo. Y esas botas, botines o bototos, es la vida, es la lucha: la diaria, la cotidiana, la que nos mira todos los días, la que nos interroga, la que detesta a los escépticos, cómodos, rutinarios, siúticos, insensibles, resignados. VIVIR ES NACER TODOS LOS DIAS, CON EL PUEBLO, EN UN MOVIMIENTO Y CAMBIO INFINITO.

Sí, reclamamos de nuestro XXI Congreso, el asumir que, para llamarnos de izquierda, llamarnos comunistas, no basta el nombre ni el estatuto. El comunista no se mide por su declaratoria sino por sus realizaciones, por su capacidad de contribuir a realizar acontecimientos sociales, culturales y políticos. Vale la acción, el libro, la movilización, la

poesía, la calle, la lucha. Vale vivir compartiendo todos los minutos de esta corta vida, como Recabarren, Neruda, Víctor, el Che, como Salvador Allende. SOLO ASI LA VIDA SE ALARGA Y SE ALARGA, PORQUE ES VIVIR CON EL PUEBLO QUE ES INFINITO.

Así que a poner el pie en el acelerador de la vida y de la lucha. Ni siquiera descansar en Domingo. Es que el hambre no tiene descanso, ni la mentira descansa, ni la manipulación, ni la droga de la ilusión televisiva, ni el imperio del dinero descansan. El neoliberalismo terminó con los tiempos de descanso, aumentando la explotación, obligando a trabajar como en los tiempos de la esclavitud, de sol a sol, sin Domingo de guardar. Para recuperar el descanso, no hay que descansar contra el neoliberalismo.

Así inauguramos nuestro XXI Congreso, con ganas, con deseos de cambiarnos, con profundo optimismo en el pueblo, en los trabajadores, con compromiso profundo de ser parte de una Izquierda amplia y plural.

Este es el último Congreso del siglo. El Congreso para la instalación de la alternativa al neoliberalismo, encabezada por la izquierda. Este es el Congreso del próximo milenio.

Nuestros héroes están aquí con nosotros, no dolientes, sino exigentes. Volvemos a ser millones los que soñamos, actuamos y luchamos. Porque hay una lógica inevitable, que ni todos los ejércitos del mundo pueden destruir, la capacidad humana de generar formas superiores de convivencia social.

Este año, cuando se acaban de cumplir 25 años del golpe militar que derrocó al Gobierno Popular, las innumerables actividades de recordación, homenaje y protesta, tanto en Chile como en otros países, mostraron que la figura de Salvador Allende crece en todas sus dimensiones. Crece en el recuerdo como quien encabezó un gobierno de los trabajadores, democrático, popular, participativo, profundamente realizador, pero por sobre todo, en estos tiempos de oscurantismo neoliberal, Salvador Allende representa la consecuencia y amor infinito por la justicia social y la liberación de los seres humanos.

Después de 29 años, participan como invitados en este Congreso representantes de Partidos y organizaciones revolucionarias y de izquierda de distintos países, lo cual es un signo de los avances de las fuerzas progresistas a nivel internacional, y de la recuperación de nuestros lazos de solidaridad, de acción común, de internacionalismo. Los saludamos muy fraternalmente a todos y les damos las gracias por estar con nosotros.

Sabemos, lo hemos dicho en otras ocasiones: el Partido Comunista respeta al pueblo y el pueblo respeta al Partido Comunista. Para seguir recibiendo ese respeto, sigamos siendo merecedores de ello. ¡Adelante con nuestro XXI Congreso!

Con Recabarren, Salvador Allende, y con ellos todos nuestros héroes,

MIL VECES ¡VENCEREMOS!

RESOLUCIONES DEL XXI CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El XXI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, reunido entre el 15 y 18 de octubre de 1998, ha resuelto:

- 1. Aprobar el informe central presentado, y a través de múltiples formas, estudiarlo, divulgarlo y llevar a la práctica sus orientaciones.**

Se ha creado en el país un nuevo momento político, caracterizado por mayores posibilidades para la construcción y desarrollo de una alternativa al neoliberalismo, en el marco de la crisis económica en desarrollo, del descontento por sus crecientes efectos sociales, y del debate político abierto con motivo de las elecciones presidenciales.

Reafirmamos que nuestro objetivo principal es la superación del neoliberalismo y la conquista de un nuevo Estado Democrático Nacional y Social, a través del desarrollo de un movimiento nacional, político y social, rupturista, en que juegue un papel principal la izquierda, que está hoy en proceso de rearticulación y construcción.

- 2. Campaña Presidencial de la Izquierda**

En este contexto, el Congreso Nacional debatió extensa y profundamente en torno a la acertada determinación política de impulsar la candidatura presidencial de la izquierda, representada en la querida compañera Gladys Marín.

Concordamos, en primer lugar, en la necesidad imperiosa de que todos los comunistas nos impregnemos de su importancia, y a partir de ahora la transformemos en la principal tarea política que articula y potencia creativamente todas nuestras actividades, el eslabón fundamental para llevar a cabo nuestra política en el período, en términos tácticos y estratégicos.

En el plano estratégico, la candidatura de la izquierda va más allá del 99. Después de dos gobiernos de la Concertación ha quedado claro que la única forma de construir una alternativa al modelo neoliberal es la creación de un movimiento popular que convierta en realidad y actualice la idea de realizar cambios profundos en nuestra sociedad.

La crisis mundial y sus efectos en Chile crean condiciones óptimas para fortalecer este movimiento. Por eso, la candidatura de la izquierda es una candidatura ganadora. Independiente de que no se consiga la presidencia ahora, ganaremos en organización, conciencia, ganaremos la construcción de un proyecto de cambios que ofrezca un camino de lucha al pueblo de Chile. El proyecto de izquierda ganará en las elecciones, y eso ya se puede sentir.

El Congreso resuelve hacer un esfuerzo a fondo, en los próximos días y semanas para que el conjunto del Partido se vuelque a la realización de las tareas surgidas de nuestro principal evento partidario, que emanan del Informe central y del entregado por el equipo presidencial de la campaña.

Resolvemos con este objetivo, la realización de giras nacionales, así como reuniones especiales de todas las instancias de dirección y activos partidarios en todos los niveles, para instalar efectivamente y echar a andar en el Partido la campaña presidencial de la izquierda chilena.

El Congreso valora y destaca el papel que desempeña Gladys, y pone de relieve la potencialidad de su liderazgo en función de proyectar una personalidad de izquierda, que acrecienta las posibilidades de construcción de esta alternativa de carácter nacional, popular y aglutinadora de todos los que están en contra del neoliberalismo.

En este sentido, el Congreso ratifica dirigir nuestro trabajo de manera especial en los siguientes sectores, que son fundamentales para nuestras aspiraciones:

- 1. Los millones de jóvenes que pueden y deben ser determinantes en cualquier cambio político y social, y también a los jóvenes y no jóvenes que no votan, que anulan, que rechazan las elecciones como espacio de batalla político-social.**
- 2. Los ámbitos sociales y políticos que influencia la Concertación, en los que consideramos necesario penetrar con el rol dinamizador de la candidatura. Es posible y necesario incidir en quienes todavía creen en el “mal menor”, en quienes votan por la alternativa del autodenominado “bloque progresista”. Para llegar a esos cientos de miles de conciencias, es fundamental la movilización social, mostrando sin inhibirnos que la nuestra es la alternativa efectiva al sistema, la alternativa de izquierda que se está construyendo.**
- 3. La campaña de Gladys debe caracterizarse muy relevantemente por ser la alternativa de las mujeres, y para ello requerimos de un gran trabajo partidario, en la perspectiva de organizar nuestro accionar en esa dirección. Convocar a las mujeres, levantar sus demandas, promover su organización y sus luchas, son tareas que debemos resolver de manera organizada en breve tiempo. Para superar los atrasos que hoy tenemos, y colocarnos a la altura que nos plantea este Congreso Nacional, proponemos dirigir esfuerzos especiales a la formación de equipos nacionales y regionales destinados al trabajo femenino.**
- 4. Debemos centrar un gran esfuerzo de la campaña hacia el movimiento de los trabajadores, y al movimiento social en general. Aprovechar las ricas posibilidades que se nos abren, establecer nuevas relaciones entre lo social y lo político, para desnudar al sistema y sus administradores y vencer el apoliticismo que conspira contra un movimiento sindical clasista y componente del movimiento popular.**

Vivimos el surgimiento de luchas y demandas sociales, una crisis económica que se convierte en crisis social, escenario en el cual es factible plantearse nuevos avances y golpear al sistema, sus administradores y sus cuatro candidatos. Tenemos que relacionar mejor estas luchas sociales con la candidatura, ayudando a romper el apoliticismo y a elevar la conciencia social por el cambio democrático. Las intensas experiencias que ya se han realizado, y el rol que ha jugado en ella Gladys, muestran que es posible caminar más rápido en esta perspectiva.

- 5. La candidatura de la izquierda se convierte en un instrumento privilegiado para desplegar nuestra política de ruptura con la institucionalidad, para representar y expresar un camino que es posible. En esta dirección, proponemos que junto al accionar rupturista, se conforme lo más brevemente posible la plataforma programática de nuestra candidata, que considere las propuestas generales y sectoriales que ayuden a potenciar las actuales luchas del pueblo.**
- 6. Esta es una campaña nacional, inserta absolutamente en la contingencia. Es tarea de todos los comunistas realizarla desde ahora en todo el país, y en la movilización. Debemos romper el cerco comunicacional que se nos impone, con acciones de masas**

y de denuncia en las calles, en los lugares donde no nos pueden tan fácilmente omitir. Esto nos obliga, desde ahora, a ganarnos las murallas y las calles como espacios de comunicación, a crear brigadas de propaganda en todo el país, a impulsar iniciativas para que los medios de prensa no puedan ignorarnos.

7. El Congreso ha ratificado y enriquecido con nuevas propuestas, las tareas que se nos plantean de aquí a fin de año, y que consideran el siguiente plan de acción:

- A. Convención nacional para levantar la alternativa programática al neoliberalismo, con la participación de todos los sectores del país que compartan esa perspectiva. Su realización exige el trabajo preparatorio en todo el país, que parte desde ahora en las comunas, regiones, levantando asambleas, reuniones y diálogos abiertos y plurales.
- B. Lanzamiento del Comando Nacional de Personalidades, y simultáneamente de los Comandos Regionales de Personalidades, con la máxima amplitud, también en estos meses y hasta fin de año.
- C. Inauguración de las sedes de la campaña en todo el país, que proponemos se llamen las Casas del Pueblo, que sean casas abiertas para todos los que quieran entrar.
- D. Formación de los Comités de la Campaña o los núcleos básicos a crear en los barrios, comunas, industrias, colegios, sin más requisito que el querer constituirlos, que tomen en sus manos tareas básicas de propaganda, de acción y lucha social, de irradiación hacia sectores no organizados. Las células deben tener como una tarea principal impulsar desde ahora mismo estos comités, aglutinando con criterio amplio, a independientes, dirigentes y organismos sociales, a todos quienes deseen cooperar en algo con la candidatura.
- E. Creación de las Brigadas de Voluntarios, una cadena de redes humanas en todo el país, dispuesta a recorrerlo, a trabajar, a intercambiar experiencias y a jugárselas con una mística que irradie a los millones de jóvenes desencantados que nos miran y esperan mucho de nosotros. Estas brigadas deben empezar ya a inscribir voluntarios, y a tener un primer punto de arranque en la Fiesta de los Abrazos, asegurando previamente su partida orgánica a nivel de los estudiantes, antes que salgan de vacaciones.
- F. Campaña Nacional de Inscripción, dirigida a los jóvenes y no tan jóvenes que no están inscritos o rechazan la idea. Este plan debe ser nacional, exige de un trabajo dirigido que debe asumir el Partido en su conjunto. El Congreso propone abrir esta tarea a todas las organizaciones sociales, y que sean ellas también, las que se comprometan en planes concretos para estimular la inscripción en los registros electorales.
- G. Plan Nacional de Propaganda y Comunicación Callejera, de aquí a fin de año. En este sentido, el Congreso Nacional llama la atención para superar el atraso en la elaboración de los soportes comunicacionales tales como la consigna, el afiche de campaña, impresos, folletos necesarios para lanzar la imagen de nuestra candidatura.
- H. Diseño inicial de propuestas para la gira nacional de Gladys, que considere las necesidades políticas y electorales de la campaña.

- I. Fiesta de los Abrazos, como momento culminante de la segunda fase de la campaña presidencial, y el inicio de la tercer fase, la cual debemos transformar en un hecho de dimensión nacional, en el cual el conjunto del Partido debe tomar las medidas que la hagan un acto multitudinario, plural, diverso, lleno de alegría y propuestas.
- J. Realizar esfuerzo especial para levantar un movimiento artístico y cultural vinculado a la campaña y a la candidatura, con nuevos mensajes y formas artísticas novedosas, de sentido popular, que pongan de relieve la identidad del movimiento político y social que desarrollamos. Un primer esfuerzo en este sentido lo realizaremos en Santiago, el 16 de noviembre, en la Casa de la Cultura Delia del Carril.

8. La campaña y sus iniciativas deben estar estrechamente vinculadas al desarrollo del movimiento de masas, a las movilizaciones, a las tareas que tienen que ver con la construcción de un movimiento sindical clasista, a la generación de las capacidades de mayoría activa: organización, unidad, conciencia y decisión de que se respete la voluntad soberana del pueblo, que son una exigencia para la conquista de un nuevo gobierno del pueblo.

Estas capacidades las iremos forjando hoy en la construcción de este movimiento, incluyendo la necesidad que el pueblo se defienda de un estado crecientemente policial, autoritario y represivo, manifestado en sus brutales despliegues represivos ante las manifestaciones del 11 de Septiembre en Santiago, en el desalojo de las tomas de terrenos por pobladores, ante las legítimas acciones del pueblo mapuche.

La política militar que desarrolla la Concertación y la política concreta que hacen hacia las fuerzas armadas, además del desarrollo de nuestra política y de las experiencias de luchas que ha hecho el movimiento de masas, plantean la necesidad de seguir profundizando la discusión de la política militar en general.

Debemos partir de la base que los elementos contenidos en el informe central fueron aprobados en este evento, y a la vez ello vuelve a confirmar las resoluciones del XV y XX Congressos, que hicieron un planteamiento global totalmente vigente en lo esencial. Para continuar y actualizar la discusión, el Congreso mandata al nuevo Comité Central para que busque las formas adecuadas de realizarla en breve plazo.

En este contexto se ha recogido la inquietud existente en algunos niveles del Partido por el rol que juega o puede jugar el MPMR. Esto, sin perjuicio del valor que tienen hechos como la mantención del periódico y la página en internet, implica desarrollar la discusión sobre el tema. El Congreso define como obligatorio realizar una discusión nacional al respecto, considerando incluso la propuesta de llevarla a cabo en un evento como una conferencia nacional.

La alternativa de la izquierda se construye haciendo confluir los afluentes social y político, reagrupando a partidos y movimientos, incorporando a los grandes contingentes del pueblo allendista, a los independientes de izquierda, junto a personalidades y organizaciones sociales, luchando de conjunto.

9. Al evaluar la orientación del XX Congreso de dirigir un esfuerzo principal del Partido al mundo de los trabajadores como el sector determinante para producir los cambios democráticos, hemos constatado que, a pesar de todas las trabas legales e institucionales del sistema, se han desarrollado importantes movimientos de los trabajadores, y avances en la democratización y carácter clasista del movimiento sindical.

Pero este planteamiento cobra hoy renovada vigencia al agudizarse la crisis del movimiento sindical, que se expresa en la mantención de falencias y debilidades estructurales y orgánicas, agravadas por la restrictiva legislación laboral. En el sector privado, el sindicato y la negociación colectiva, limitados al ámbito estrecho de la empresa, no logran afectar al poder empresarial ni menos al modelo económico.

Se hace imperioso impulsar una estructura que fortalezca la débil organización sindical, unificando gremios afines, como la construcción y la madera; la minería estatal y privada, la metalurgia y la energía, implementando la negociación por ramas de producción.

El sector público con no pocas deficiencias, ha logrado articular un importante movimiento reivindicativo, como en el Magisterio. Otro paso debe ser la negociación conjunta de todos los trabajadores del sector público.

En la elección de la CUT del 25 de noviembre es probable que logremos un avance, que pudo haber sido mayor si en gremios donde tenemos influencia el Partido y los dirigentes sindicales comunistas hubieran actuado con mayor responsabilidad política y oportunidad en la toma de medidas para la solución de problemas orgánicos y financieros que, en algunos casos, impidieron su participación, y, en otros, bajaron su potencial de votos, perjudicando al conjunto de los trabajadores al restar su participación real.

En este período hasta el 25 de noviembre, si realmente aspiramos a un cambio profundo en la dirección de la CUT, debemos redoblar los esfuerzos para ganar espacios e instalar con fuerza la propuesta de la izquierda, y capitalizar el descontento de los trabajadores frente al modelo y la política laboral del gobierno. Debemos avanzar superando factores que limitan el accionar de muchos dirigentes, como el apoliticismo, el gremialismo y el personalismo y otras formas de cooptación del movimiento sindical por el gobierno y el sistema.

Tenemos que actuar con mayor perfil propio, con un accionar más decidido, concentrándonos en las grandes tareas políticas, definiendo esfuerzos principales más protagónico. La obligación de avanzar, mejorando nuestros errores y aprendiendo de los logros, no sólo es responsabilidad de los dirigentes sindicales, sino también de todo el Partido.

Apoyamos la heroica lucha del pueblo mapuche contra la construcción de la central hidroeléctrica Ralco en el Alto Bío Bío, contra la destrucción de sus comunidades por los by pass, las plantaciones forestales y empresas mineras, y por la devolución de sus tierras usurpadas; y resolvemos realizar un encuentro o seminario nacional para elevar nuestro quehacer dirigido al pueblo mapuche, que está distribuido en todo el territorio nacional. Ratificamos nuestra propuesta de un Estado multiétnico, que reconozca la autonomía política y cultural del pueblo Mapuche, sus tierras y cultura, costumbres, lengua y tradiciones.

Los pobladores deben volver a jugar un importante rol en la lucha por la democracia, y por la elevación de la calidad de vida, el acceso a la salud, educación, y demás problemas que se viven en las comunas.

Debemos fortalecer nuestro trabajo hacia los intelectuales, profesionales, académicos, artistas y trabajadores de la cultura, que debe jugar un papel principal en superar el lastre ideológico de la dictadura.

También hacia los pequeños y microempresarios, hacia los cuales nos proponemos dirigir un nuevo accionar, partiendo por la constitución de la Comisión Nacional que elabore política hacia este sector.

Apoyamos las luchas sociales en desarrollo. La del sector público, la de los mineros del cobre, las acciones de los pobladores, de los mapuches, el justo reclamo y protesta y plataformas que surge de las comunas empobrecidas como Arica, Taltal, Tocopilla, de los pequeños y microempresarios. Apoyamos la querrela de la Coordinadora Ciudadana por el usufructo de bienes fiscales por parte de las FF.AA.

Ante la crisis económica que se expande, con sus efectos de cesantía, despidos, saludamos la aparición de comités de cesantes y ollas comunes en Puerto Montt, Viña del Mar y otros lugares, y llamamos a construir un gran frente, en base a una plataforma de lucha y un accionar inmediato.

Todas estas luchas deben avanzar en la perspectiva de la realización de un Paro nacional.

En ocasión de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, resolvemos fortalecer y elevar el accionar del movimiento de derechos humanos por verdad y justicia, saludando particularmente la decisión de los jueces españoles que sustancian procesos contra Pinochet y la Junta Militar, de someter a interrogatorio al dictador que se encuentra en Inglaterra, demandando vía INTERPOL a las autoridades del reino Unido a que lo retengan mientras no se realice este interrogatorio. Respaldamos la realización del Encuentro Nacional de Derechos Humanos los días 28 y 29 de noviembre.

- 10. El XXI Congreso Nacional se ha enriquecido con la presencia y participación de delegaciones hermanas de partidos comunistas y de izquierda de 11 países, que lejos de ser formal, nos ha reafirmado en nuestra convicción de que el neoliberalismo está hoy en crisis en el mundo, con un descrédito cada día mayor entre los trabajadores y los pueblos, que hay un proceso de recomposición de la izquierda y del movimiento revolucionario en el plano internacional, que hay un nuevo flujo de las luchas sociales contra el sistema neoliberal en Europa, Asia y América Latina, y que existe la necesidad de elevar la coordinación y solidaridad entre los partidos y movimientos revolucionarios, de izquierda y progresistas, y entre las organizaciones sindicales y sociales.**

Ante la globalización imperialista sólo cabe la globalización de la solidaridad de los pueblos, que creará condiciones, estamos seguros, para avanzar a los cambios sociales en la humanidad en el próximo milenio.

- 11. El Congreso desarrolló una discusión sobre distintos aspectos del quehacer del Partido.**

Respecto de la calidad de militante, reafirmamos nuestra concepción sobre organización y militancia en células como pilar principal. Son militantes con todos sus derechos y deberes los que militan en células.

A la vez concluimos en la necesidad de reforzar la comprensión del conjunto del Partido de que la misión primera y principal de la célula es realizar actividades y producir hechos en el seno del pueblo. El Partido no vive para sí, sino que es un medio para ir sumando fuerzas tras cambios sociales de fondo.

En las actuales condiciones, necesitamos una organización capaz de enfrentar mejor los desafíos políticos que nos impone el próximo período, y de manera especial, asumir la

necesidad de incorporar al quehacer multifacético que abre este nuevo tiempo a muchos compañeros que desean integrarse a la actividad partidaria. Nos orientamos a educarlos y ganarlos como nuevos militantes, pero debemos partir creando condiciones ahora para incorporarlos al Partido.

Se han expresado otras ideas que seguiremos discutiendo más adelante en seminarios y otros eventos.

Necesitamos hoy de un Partido más grande y mejor, en varios sentidos.

El desarrollo de nuestra política deriva en que sean cada vez más quienes nos apoyan y reconocen como consecuentes luchadores. Rompamos con criterios estrechos. Reincorporemos a quienes desean volver a nuestras filas, que alguna vez militaron y que por diversas razones han estado alejados pero no han renunciado a sus ideas. Abramos el Partido a quienes desean ingresar por primera vez a él.

Aprovechemos las nuevas condiciones, revitalizando la actividad celular, implementando desde allí planes concretos de crecimiento, estableciendo canales de comunicación más ágiles y expeditos con los organismos superiores.

En los Comunales y Regionales debemos apuntar prioritariamente a fortalecer nuestra presencia en la clase obrera, en los sectores poblacional, juvenil y derechos humanos, y encauzar las luchas de las montepiadas y pensionados, y el trabajo de base en los sectores cristianos.

Debemos irradiar nuestras ideas en el pueblo, y ganar conciencias. Nuestra participación en las organizaciones de masas nos obliga a intercambiar ideas y opiniones con gente de pensamiento progresista, pero no del todo coincidente con el nuestro. El desafío es entonces fortalecernos en el plano ideológico, aprovechando mejor las capacidades del ICAL, estableciendo planes de educación acordes a las necesidades del momento. A nivel celular podemos avanzar en las relaciones políticas, forjando una izquierda con nuevo rostro, con más fuerza y potencia.

Existe una enorme cantidad de jóvenes que se sienten desencantados, rechazan el sistema, y quieren luchar. Somos responsables de contribuir ahora al fortalecimiento de las Juventudes Comunistas, entendiendo además que en la Jota está el relevo del Partido.

La célula debe asumir los problemas concretos de su sector, buscando formas más ágiles y creativas para aplicar nuestra política. Ello pasa, en gran medida, por la vinculación con la gente, por la realización permanente de reuniones de célula abierta, con invitados, y por otras actividades.

A partir de la célula, en todos los niveles, debemos desarrollar un mayor control hacia la actividad de los dirigentes.

En varias comunas del país nuestra presencia es débil, y en otras simplemente no existe. Los Comités Regionales deben planificar como alcanzar presencia organizada en todas las comunas, como hacerse de locales que atraigan a la gente de izquierda, con inquietudes culturales y de otro tipo.

El Congreso aprobó la propuesta de constituir coordinadores provinciales o intercomunales donde sea necesario, bajo al jurisdicción del Comité Regional respectivo.

Los dirigentes del partido, en todos los niveles, deben ejercer un mayor rol de dirección política, y actuar con mayor determinación en las tareas asumidas.

En relación a la política de cuadros, hay que avanzar a convertir la educación en un hábito permanente, y desarrollar una mayor preocupación por la selección y promoción de cuadros.

Para implementar las tareas del Partido, hay que asegurar su financiamiento. Debemos recurrir a toda nuestra creatividad para hacer efectivo que “el Pueblo financia a su Partido”. Ello significará mayores posibilidades, entre otras, tener más funcionarios. Asimismo, se plantea la necesidad de planificar bien la manera de invertir los recursos que lleguen como producto de la devolución de los bienes del Partido usurpados por la dictadura.

Resolvemos mejorar la calidad de atención a los comunistas que siguen jugando un papel vital en el exterior, así como apoyar las justas demandas de la Asociación de Chilenos Residentes en el exterior, de resolver la nacionalidad chilena para los hijos de los exiliados, y derecho a voto para los chilenos en el exterior.

Se ha planteado además discutir de manera particular en encuentros partidarios los temas agrario, medio ambiente y crecimiento.

Santiago, 18 de Octubre de 1998